ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO III | Madrid, Mayo de 1920. | NÚM. 25

SUMARIO

	La Redacción.
El obispo de Salamanca.....	Museos al aire libre.
José Ramón Mélida.....	Las termas romanas de Alange.
R. G.....	El convento de las Dueñas, en Salamanca.
Leopoldo Torres Balbás.....	Arquitectura española contemporánea. La última obra de Rucabado.
	Libros, revistas, periódicos.

Comienza ARQUITECTURA *con este número su tercer año de vida. Luchando con continuos obstáculos—huelgas de tipógrafos, elevadísimo coste del papel y de la impresión, retraimiento de los anunciantes por los conflictos sociales, escaso ambiente que rodea a las publicaciones técnicas en España—, nuestra revista prosigue tenazmente su camino. En estas páginas—conforme prometimos—va quedando registrado el interesantísimo movimiento actual de nuestra Arquitectura, con sus corrientes personalísimas, con su indecisión entre un glorioso pasado que continuar y un arte moderno y sugestivo que iniciar. Con un criterio amplio, hemos acogido y registrado todo movimiento fecundo y sincero.*

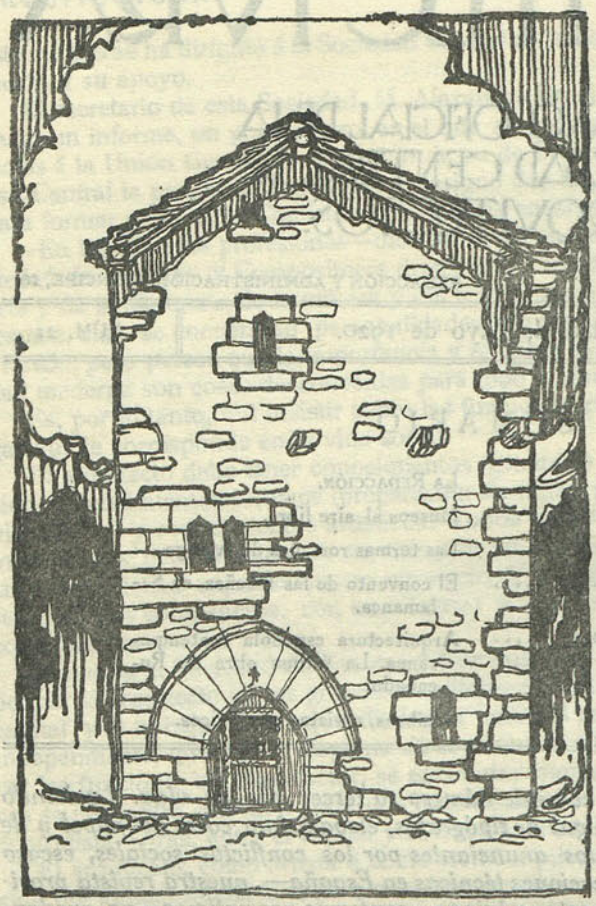
Nuestra antigua arquitectura, de la que falta aún tanto por descubrir, ha ocupado—y ocupará—gran número de páginas de ARQUITECTURA, *consagradas casi todas a dar a conocer aspectos inéditos de ella y a defender sus creaciones de la destrucción producida por el abandono del Estado y la barbarie de infinitas gentes.*

Para conmemorar el comienzo de su tercer año de vida, ARQUITECTURA *hónrase publicando un trabajo del señor obispo de Salamanca, uno de los prelados españoles que más entusiasmo ha demostrado por nuestros antiguos edificios religiosos, y otro de D. José Ramón Mélida, el conocido y sabio arqueólogo al que se debe—y citamos el más reciente de sus merecimientos—el que el magnífico tesoro de la Aliseda esté en nuestro Museo Arqueológico Nacional, y no haya ido tal vez, como la Dama de Elche, las Coronas de Guarrazar o el cáliz de Medina de Pomar, a formar parte de las colecciones extranjeras.*

LA REDACCIÓN.

Biblioteca Nacional de España

MUSEOS AL AIRE LIBRE



Casa típica en El Roncal (Navarra.) (*Dibujo de García Mercadal.*)

Es el arte algo más que la mera representación de la naturaleza. Para que una obra pueda llamarse, con propiedad, artística es menester que refleje el espíritu del artista. De aquí que nada sea más a propósito para dar idea de los sentimientos, de la cultura y de las ideas predominantes de una época de la historia, como el estudio del arte que caracterizó aquel período de tiempo. Y para conocerlo a fondo es preciso estudiarlo allí donde lo colocó el artista, porque en la composición de la obra entra por mucho la luz, el lugar y el ambiente que la rodea. Es indudable que bajo las brumas de los climas del Norte parecerá chillón y desentonado lo que a la luz del sol del Mediodía y entre el follaje brillante de un jardín de Andalucía encanta por la viveza de los colores y el centelleo de los reflejos metálicos, mientras que un monumento grandioso, pero ennegrecido por la humedad, parecerá fúnebre y repulsivo examinado a toda luz, rodeado de casas blancas como la nieve y entre flores de vivos y variados colores.

Durante el siglo XIX nos hemos afanado en amontonar en los Museos obras de arte de los países más distantes y de las más diversas épocas, y yo confieso que en muchos casos ha sido esto necesario para salvarlas de una total ruina; pero, ¡cuán diversa impresión producen en las estancias de un Museo de la que producirían en el lugar para el que fueron destinadas por el artista! ¡Cuán distinta es la emoción artística que se experimenta recorriendo el Foro Romano o el Palatino, que la experimentada visitando en las galerías del Museo británico los fragmentos del Parthenon o los ladrillos de las bibliotecas asirias!

En un gabinete de Historia Natural podrán estudiarse la forma y dimensiones de los animales que componen la fauna de una comarca; pero su vida, sus costumbres, todo lo que no sea materia fría y muerta, sólo podrá conocerse sorprendién-

Biblioteca Nacional de España

dolos en medio de la selva. Cosa semejante ocurre con las obras de arte, de las cuales sólo vemos en los Museos Arqueológicos la forma exterior, mas no la idea y pensamiento del artista en toda su amplitud.

Afortunadamente al presente parece predominar la tendencia de conservar los antiguos monumentos, respetando su vetustez veneranda, y rodeándolos, en lo posible, del ambiente primitivo, sin destruirlos ni afearlos con reparaciones inconvenientes o con bárbaras mutilaciones.

Hay, sin embargo, que prevenir el grave riesgo que aun corren los monumentos levantados en aquellas ciudades que por diversas causas lograron ver agrupadas dentro de su recinto las grandes creaciones artísticas de una o de varias épocas de la historia. La indiferencia con que el Estado ha visto hasta ahora desmoronarse los antiguos edificios, salvo algunos pocos de universal fama y renombre; la escasez de las cantidades consignadas en los presupuestos para la conservación de los monumentos artísticos, y la mala distribución que ordinariamente se hace de dichas cantidades; la apatía de las corporaciones municipales; el excesivo respeto a los derechos del propietario, al que se ha permitido alterar, destruir o abandonar a la ruina edificios de gran mérito artístico o de notable interés histórico, han sido causa de la desaparición de gran número de monumentos artísticos. Urge, pues, adoptar las precauciones necesarias para que no desaparezca la grande riqueza que aun queda en muchas ciudades españolas, que constituyen *Museos al aire libre* de inestimable valor.

Entre estos *Museos* ocupa, a mi juicio, el primer lugar en España la ciudad de Salamanca, no sólo por la cantidad de monumentos artísticos que conserva, aun después de las devastaciones sufridas en la guerra de la Independencia, sino porque en ninguna otra parte resplandece tan puro el genio del arte español de la mejor época de nuestra historia. La unción religiosa de los bellos retablos de piedra que cubren las fachadas de la Catedral Nueva y de San Esteban; el vigor del sufrimiento resignado y sereno que en mil figuras representa el patio de las Dueñas; la finura de los adornos con que se ha decorado la Universidad, como si se hubiese querido representar con ellos aquellas ideas grandes y elevadas, pero de cultura espiritual inenarrable, que de aquel centro del saber brotaron y de allí irradiaron sobre el mundo entero, son la representación gráfica de la España grande, de la España de los Reyes Católicos, de Colón y de Carlos V, de Vitoria y de Fr. Luis de León.

Nada más bello que un atardecer de otoño en la *socampana de Salamanca* (1). La campiña se extiende en leves ondulaciones, sombreadas aquí y acullá por el verde obscuro de los encinares hasta las sierras de Béjar al S. E. y de Francia al Sur; en medio de la llanura, bañando sus pies en el Tormes y recortando el cielo azul con la silueta de sus monumentos, surge la ciudad, y en medio de ella, la ingente mole de las dos catedrales, cuyas piedras doran los rayos del sol poniente y reflejan las aguas del río como si quisiesen mostrar a los cielos las maravillas arquitectónicas que los hombres idearon para honrar y venerar a Dios, cuya gran-

(1) Llámase así el término del municipio salmantino, sin duda porque en toda su extensión se oye el sonido de la campana mayor de su catedral.

Biblioteca Nacional de España

deza cantan los astros y cuyas magnificencias predica la creación entera. En esos momentos Salamanca es algo más que una ciudad como las demás: es la expresión viva y espiritual de la época más interesante y gloriosa de nuestra historia.

Es menester que este museo copioso y vario, en el que resplandece principalmente lo que fué el Renacimiento en España, no desaparezca; es preciso que se conserve lo que está en pie, se consolide lo que amenaza ruina y aun se restaure convenientemente lo que fué mutilado o profanado. España debe hacer en Salamanca lo que Bélgica ha hecho en Brujas y Alemania en Nuremberg. Bien está que los viajeros lleguen ahora a Salamanca en tren o en automóvil, y no caballeros en corceles más o menos briosos, como llegaban en el siglo XVI; pero desde que lleguen a la estación deben darse cuenta de que están en los umbrales de un magnífico museo de arte. Bien está que se pavimenten las calles y se alumbren espléndidamente como conviene a los adelantos modernos; pero ni el Patio de Escuelas, ni la calle de la Compañía, ni la del Prado, ni la de las Ursulas, ni las que conservan el antiguo caserío de puertas y ventanas ornamentadas deben desaparecer. Las ordenanzas municipales deberían cuidar, no sólo de que no perezcan los detalles artísticos que aun se conservan, sino de procurar que las nuevas construcciones se acomoden al estilo de las antiguas.

Si hoy, a pesar de la labor destructora de dos siglos funestos para el arte, más aun que por lo que dejaron perecer, por la arquitectura vulgar e incolora de lo que construyeron, no puede menos de sentirse emoción profunda al recorrer las calles que rodean la antigua Universidad, ¿qué sería si pudiésemos devolverles su primitivo carácter con la artística rejería de sus ventanas y los hierros salientes que ostentaban los símbolos de los libreros en toda la extensión de la calle de este nombre?

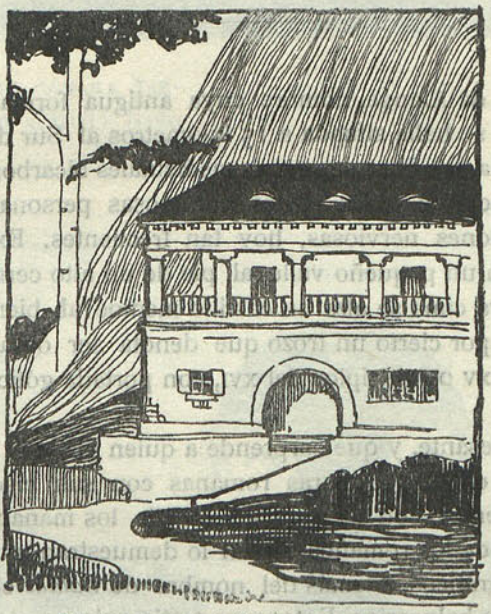
Paréceme que la misión del arquitecto no es sólo calcular pesos y resistencias; más bien creo que no merecerá el nombre de tal si no sabe dar vida y alma a sus concepciones. En la formación del arquitecto entran como elementos esenciales el constructor y el artista, y este elemento sobrepuja al anterior y da relieve al arquitecto, hasta el punto de que a nadie interesa el nombre del que ha construído un puente o una fábrica, por muy calculados que hayan sido los empujes y resistencias de los materiales; pero, en cambio, no hay quien no se incline con respeto ante los inspirados artistas que dejaron su nombre unido a los grandes monumentos arquitectónicos que son el asombro del mundo.

A las cumbres no se llega sino después de muchos estudios y mediante un sentimiento profundo e intenso de la belleza, y siendo la base de ésta el orden y la perfección relativa de cada cosa en dirección a su fin, dedúcese cuán necesario sea, para la formación del artista, el conocimiento de las varias formas con que cada época exteriorizó sus ideas dominantes y los sentimientos del corazón. Por eso en una revista escrita por arquitectos, y dirigida a señalar los derroteros por donde han de encaminarse los arquitectos de mañana, expongo la idea de conservar y acrecentar con nuevas construcciones que exterioricen el presente momento histórico los interesantes *museos al aire libre* de un arte que ya pasó, pero que manifiesta los sentimientos y los anhelos de una raza grande esparcida en veinte na-

Biblioteca Nacional de España

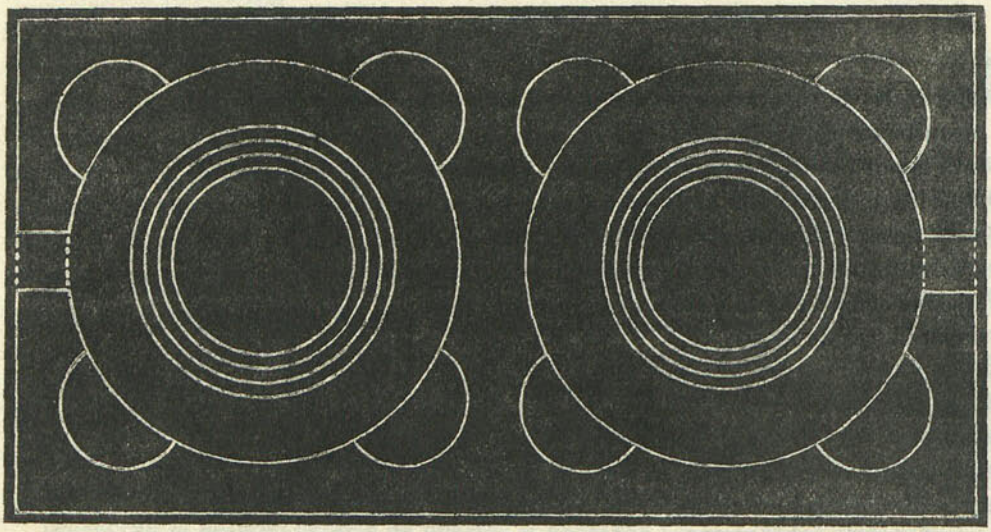
ciones. Es de esperar que una campaña sostenida y perseverante de los beneméritos arquitectos españoles despierte la atención de los Gobiernos y de las corporaciones municipales, y llegue a interesar vivamente la opinión pública, hoy un poco apática y descuidada en lo que se refiere a la conservación de nuestras riquezas artísticas; y si esto ocurriese, me serviría de excusa ante los lectores de ARQUITECTURA del grave pecado cometido al entrometer el nombre de un indocto, que apenas comprende *lo que es un arquitrabe*, entre los doctísimos redactores y colaboradores de la revista.

EL OBISPO DE SALAMANCA.



Dibujo del arquitecto R. Fernández Balbuena.

Biblioteca Nacional de España



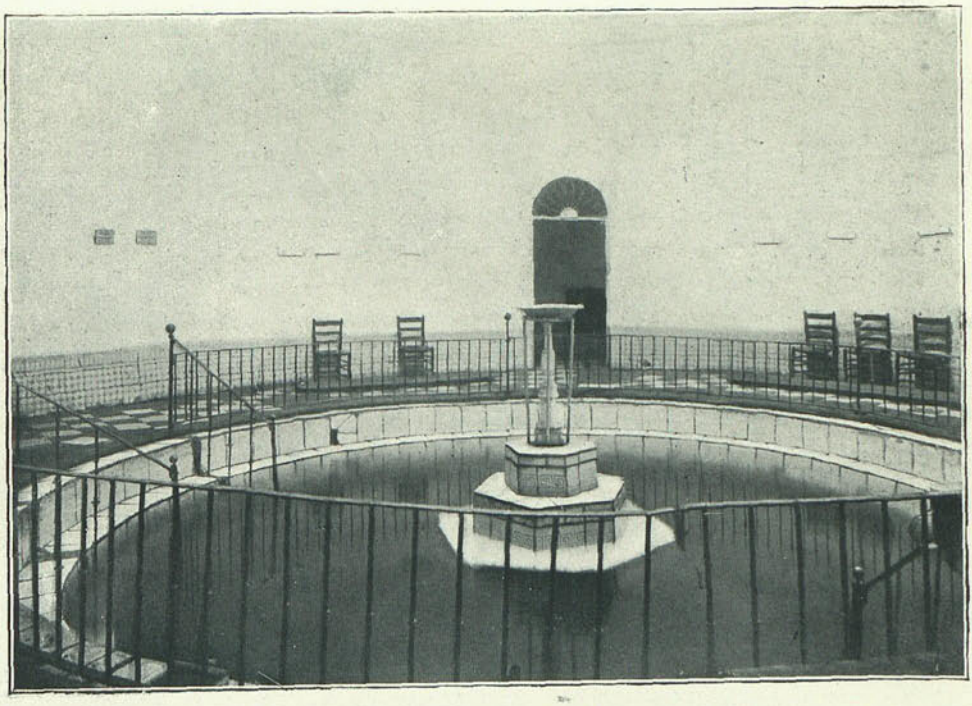
Las termas romanas de Alange.

La pequeña villa de Alange, nombre cuya antigua forma ortográfica *Alhanje* denota origen árabe, se halla situada a 15 kilómetros al Sur de Mérida, en la provincia de Badajoz, y la dan fama sus aguas medicinales bicarbonatadocálcicas, cuyos beneficios van a buscar de todas partes numerosas personas, especialmente las aquejadas de alteraciones nerviosas, hoy tan frecuentes. Extiéndese el humilde caserío del pueblo en un pequeño valle, al pie de un alto cerro, que del Noroeste le defiende, y en cuya cima se alza un castillo medioeval, bien visible desde muy lejos, en el cual hay por cierto un trozo que denota ser obra morisca. La iglesia parroquial, del siglo XV o principios del XVI, con portada gótica de ladrillo, no deja de ser curiosa.

Pero lo más interesante, y que sorprende a quien visita el balneario, es encontrar en él todavía en uso dos cámaras romanas con sus piscinas, caso único en España a lo que sabemos, con ser muchos en ella los manantiales salutíferos que fueron ya conocidos de los romanos, según lo demuestran numerosos testimonios casi en totalidad epigráficos, además del nombre de *Caldas* con que por tradición se apellidan no pocos balnearios. Entre esos testimonios registrados por el insigne epigrafista profesor alemán Emilio Hübner en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* y en *La Arqueología de España*, recordaremos tan sólo las aras dedicadas a las Ninfas del manantial de Baños de Montemayor, en la provincia de Cáceres, y la pátera de plata representativa del tratamiento y exportación de las aguas consagradas a la Ninfa de *Umeri (Salus Umeritana)* en las montañas de Santander, en Castro Urdiales.

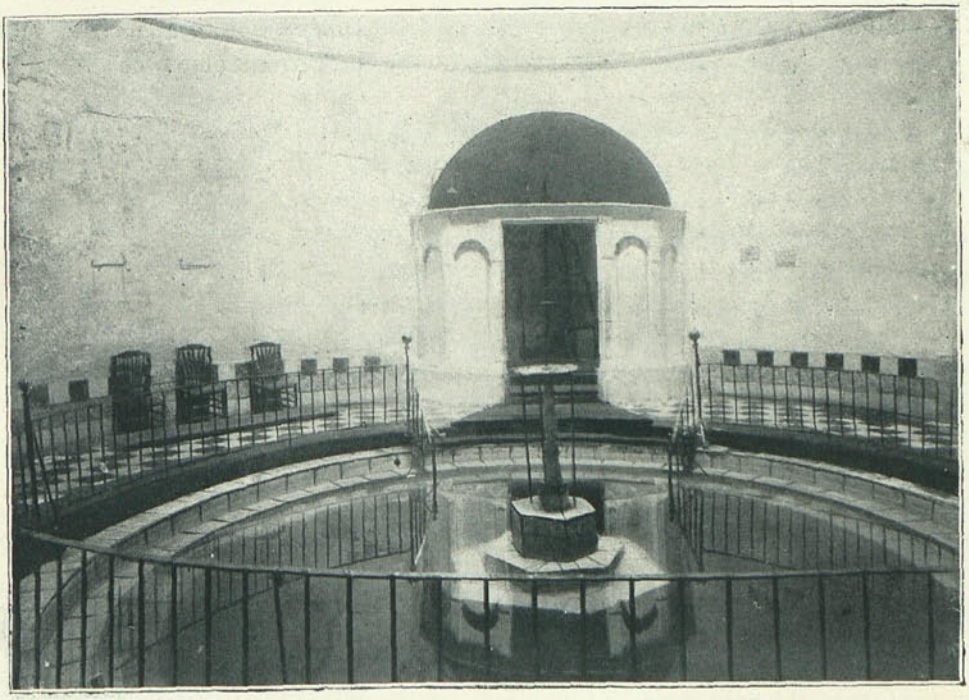
También en Alange se descubrió un testimonio epigráfico, bien interesante por cierto. Es un ara de mármol, con buen acuerdo conservada en la pared de una galería de la parte moderna del balneario, juntamente con una lápida que contiene

Biblioteca Nacional de España



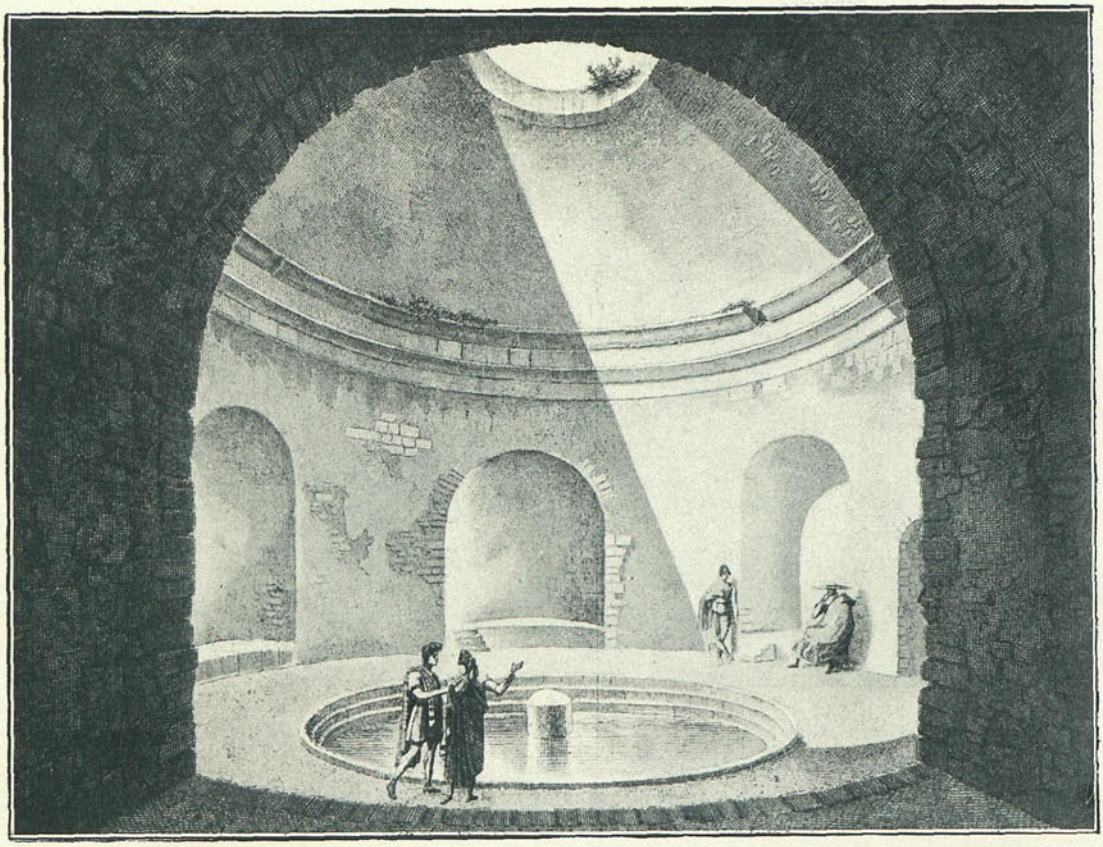
ALANGE.—Primera cámara termal romana (estado actual). Baño de los hombres.

BIBLIOTECA



ALANGE.—Segunda cámara termal romana (estado actual). Baño de las señoras.

Biblioteca Nacional de España



ALANGE. — Cámara termal romana.

Dibujo de Laborde en su «Voyage Pittoresque».

Biblioteca Nacional de España

la traducción castellana del epígrafe y bajo una figurilla moderna de la diosa Juno sentada.

El ara es de mármol blanco. Mide de altura 0,85 metros y de ancho 0,38. En el neto lleva grabada la inscripción siguiente (copiada por Hübner en el *Corpus* con el número 1.024, y con el 105 de la serie emeritense por el P. Fita en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (tomo XXV, 1894, página 128):

IVNONI · REGINAE
SACRVM
LIC · SERENIANVS · V · C · ET
VARINIA · FLACCINA · C · F
PRO · SALVTE · FILIAE · SVAE
VARINIAE · SERENAE
DICAVERVNT

Hübner, transcribe:

Junoni Reginae sacrum. Lic(inius) Serenianus v(ir) c(larissimus et Varinia Flaccina c(larissima) f(emina) pro salute filiae suae Variniae Serenae dicaverunt.

El P. Fita, traduce:

«Consagrado a Juno, reina (de los dioses). Esta ara le dedicaron Licinio Sereniano, varón ilustrísimo, y Varinia Flaccina, ilustrísima señora, por la salud de su hija Varinia Serena.»

La traducción grabada en el mármol moderno difiere un poco de ésta y es menos exacta.

Las dos estrellas inscritas en círculos, que en el mármol antiguo aparecen a los lados de la palabra SACRVM que está sola en la segunda línea del epígrafe, interprétalas Hübner como astros, y parecen ser, en efecto, imágenes sumarias del Sol y de la Luna.

Bien resalta en la dedicación la piedad de unos padres que para lograr la curación de su hija querida la llevaron a la fuente milagrosa, cuya virtud les movió a rendir gracias a la diosa Juno.

No todas las madres tuvieron tanta suerte con sus hijos enfermos. De una desgracia, como las que alguna vez ocurren en los balnearios, nos habla una lápida que allí recogió para su colección de Almendralejo el señor marqués de Monsalud, quien publicó su texto en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (tomo XLVI, 1905, página 497). Es una lápida de pizarra, cuadrada, de 0,42 metros por lado. Su inscripción, encerrada en un círculo festoneado o corona, es un sentido lamento maternal. Dice así según lo copió e interpretó el difunto Monsalud:

D · M ·
C · SILIO · TRAIO
ANN · XI · M · III ·
VIBIA · THISBE · MATER
FILIO · DVLCISIMO
ET · PIENTISIMO
B · M · F

D(is) m(anibus). C(aio) Silio Traio, ann(orum) XI, m(ensium) III. Vibia Thisbe mater filio dulcísimo et pientísimo, b(ene) m(erenti) f(ecit).

Biblioteca Nacional de España

«Consagrado a los dioses Manes. A Cayo Silio Traio, de once años y tres meses. Su madre Vibia Thisbe a su benemérito hijo dulcísimo y piadosísimo cuidó de elevar el monumento.»

Objetos de otro sepulcro conserva el Museo de Badajoz.

La población romana que hubiera donde hoy Alange, pretendieron unos fuese *Contosolia*, otros que *Castrum Colubri*, por suponerla mansión de la calzada que iba a Toledo; pero ni corresponde a ella, ni le convienen tales nombres, ni la población romana debió ser de la condición de las demás, sino creada a consecuencia del salutífero manantial, centro de culto, por lo tanto, y dependiente de *Emérita Augusta*, como lo siguió siendo hasta tiempos modernos de esta famosa ciudad que mudó su nombre por el de Mérida, y a cuyo partido judicial hoy pertenece.

Natural es que a pesar de la caída del paganismo la virtud medicinal de esas aguas perpetuase su fama a través de los siglos y de las vicisitudes históricas y la existencia del poblado. Existe una lápida sepulcral visigoda, de cierto siervo de Dios, y fechada en el siglo VI. Por las crónicas se sabe que la primera intentona fructuosa, pero poco duradera, para arrancar del poder musulmán *Alhange*, la realizó el rey de Asturias y León D. Ordoño II, en la incursión que hizo por la comarca emeritense en 915, y que la verdadera reconquista realizóla D. Alfonso IX en 1229.

A través de tantas vicisitudes se ha conservado el trozo de las termas romanas que vamos a describir, lo cual, sin duda, se debe a haber estado en uso. Abandonadas otras dependencias, tan sólo ruinas medio enterradas se ven a la parte occidental de la población.

***

El edificio romano subsistente, a pesar de ser tan visitado es poco conocido de los estudiosos y aficionados, a causa de que, desfigurado como se halla, apenas reconocerán su antigüedad y mérito las pocas personas que puedan apreciarlo entre los miles de ellas que allí penetran al cabo del año, y porque tan sólo breves referencias se ha dado en publicaciones de tal monumento. Ambrosio de Morales fué, a lo que sabemos, el primero que lo menciona en sus *Antigüedades de España*, considerándolo templo, lo que hace suponer que no lo visitó. Quien primeramente debió hacerlo con un fin científico, fué D. Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, cuando en 1734 recorrió Extremadura para describir sus monumentos por encargo de la Academia de la Historia, la cual conserva su obra manuscrita (*Colección Valdeflores*, tomo XXV) e inédita; pero de la cual se valió D. Juan Agustín Cean Bermúdez, para la breve noticia que da en el *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España* (1832). También lo describió de *visu* en 1826, D. Gregorio Fernández Pérez, en su *Historia de las Antigüedadades de Mérida* (1855). A estas publicaciones se adelantó la de un extranjero, el viajero francés conde Alejandro de Laborde, en su *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (París 1806-1820), el cual da en ella dibujos de planta y vista de un interior. Modernamente vemos con gusto que no han omitido una referencia de

Biblioteca Nacional de España

las termas de Alange M. M. R. Cagnat y V. Chapot, en su *Manuel d'Archéologie romaine* (1916).

Pero todos estos trabajos, como se refieren a varios monumentos, no describen el que motiva estas líneas con un propósito esencialmente monográfico, ni por tanto con el detalle que por su importancia merece.

Lo que resta en pie de las termas romanas de Alange es un cuerpo de edificio cuadrilongo, el cual por depresión y desnivel del terreno bajo en que asienta, tiene su acceso por una escalera adosada modernamente a uno de sus lados menores, la que permite bajar desde lo alto a un corredor normal a ella y también moderno que da hoy entrada al interior. Desfigurada por sucesivas reparaciones ofrece un aspecto tan vetusto como feo, la fábrica, que es de pizarra y hormigón, o sea del sistema de construcción llamado por los romanos *opus caementicium*. Este cuerpo de edificio mide de longitud 26 metros de anchura y de alto 13 metros. Componen su interior dos cámaras iguales o gemelas e independientes, ambas de planta circular y, por tanto, en forma de retonda cubierta con cúpula semiesférica, con claraboya circular en el medio. En el muro cilíndrico de cada retonda se abren en puntos equidistantes que corresponden a los ángulos del macizo cuadrado de la construcción, cuatro celdillas a modo de ábsides u hornacinas, destinadas en lo antiguo, como hoy todavía, a desnudarse y vestirse los bañistas, y cuyo muro semicircular se ve coronado por un casquete esférico, determinando un arco de medio punto en la boca. En el centro del pavimento de cada una de las dos cámaras se abre una piscina circular, con tres gradas en torno, que van estrechando el anillo y destinadas a que los bañistas bajaran y se sentaran. El diámetro total de cada una de estas cámaras es de 11,30 metros; el de cada piscina en su fondo, cinco metros. Las gradas de mármol tienen de altura 0,29 metros y de huella 0,25 metros. El ándito libre que queda entre la piscina y el muro cilíndrico tiene de anchura 2 metros 0,5. Cada una de las celdillas semicirculares mide de diámetro 3,30 metros.

Las piscinas se alimentan por medio de tuberías de plomo que traen las aguas del manantial que se halla al Oriente.

Dichas cámaras, que si se conservan en pie y en uso es por lo sólido de su construcción, se ven hoy desfiguradas por las renovaciones, innovaciones, solados y enlucidos, que las necesidades y el capricho han introducido en ellas. A través de la gruesa capa del enjalbegado que reviste por entero estas cámaras, se aprecia la moldura corrida sobre el muro cilíndrico en el arranque de la bóveda. Unos tabiques de panderete modernos reducen los arcos de entrada a las celdillas y los cierran con puertas que de cierto no tuvieron en lo antiguo. Al pavimento, que sería de mosaico, han sustituído baldosines de mármol blanco y de pizarra, y una barandilla de hierro circuye hoy las piscinas. Las antiguas gradas de mármol de éstas apenas son visibles, dominando en sustitución un prosaico revestimiento de azulejos. Cuando en 1908 visitamos por vez primera este monumento, aun se conservaba de mármol parte de las tres gradas en la piscina de los hombres, y por entero la grada inferior de la piscina de las mujeres, la cual grada es la única que vimos restaba en 1918.

Biblioteca Nacional de España

Las puertas que hoy dan entrada a dichas cámaras, desde el corredor común a unos y otros bañistas, no son las primitivas. Con mejor acuerdo y para más absoluta separación de sexos, los romanos abrieron las puertas a los extremos opuestos del edificio cuadrilongo, siendo visible el perfil de ellas en sendos arcos, modernamente cegados.

*
* *

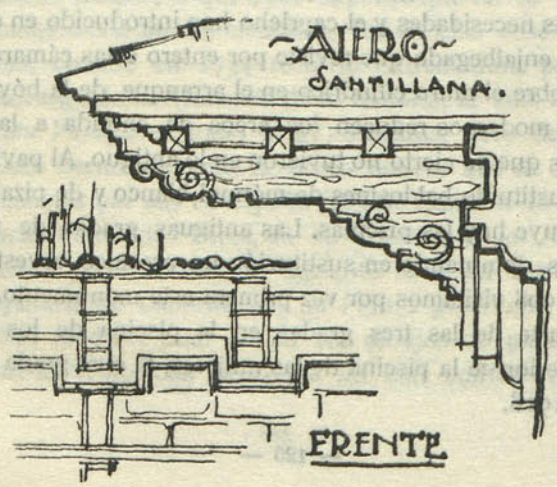
A pesar de hallarse tan desfigurado el monumento es apreciable su forma, que es típica e interesante.

Arquitectónicamente considerado cada una de las dos cámaras que lo constituyen, muestra en pequeño ser trasunto en su interior de un edificio notabilísimo de Roma, el templo *panteo* o Panteon de Agripa, verdadero prototipo de aquella arquitectura, que es también una rotonda cubierta con cúpula y con capillas o celdillas equidistantes; pero este monumento es redondo también por fuera. No ya semejanza sino identidad encontramos entre las cámaras termales en cuestión y las de las termas del Foro y las estabianas de Pompeya. En ambas, el *frigidarium* es una rotonda con cúpula de claraboya, con cuatro celdillas y piscina circular escalonada revestida de marmol, como en Alange, y como aquí, el trazado circular se adapta al cuadrado de la planta de la construcción. Se trata, pues, de un tipo clásico de departamento de casa de baños, para el baño frío, distinto de los destinados al baño caliente *(caldarium)*.

En las citadas termas pompeyanas no hay en cada una de ellas más que una cámara de esa forma y destinada a los hombres. Pero estas termas son las corrientes urbanas, esto es, las casas de baños públicos.

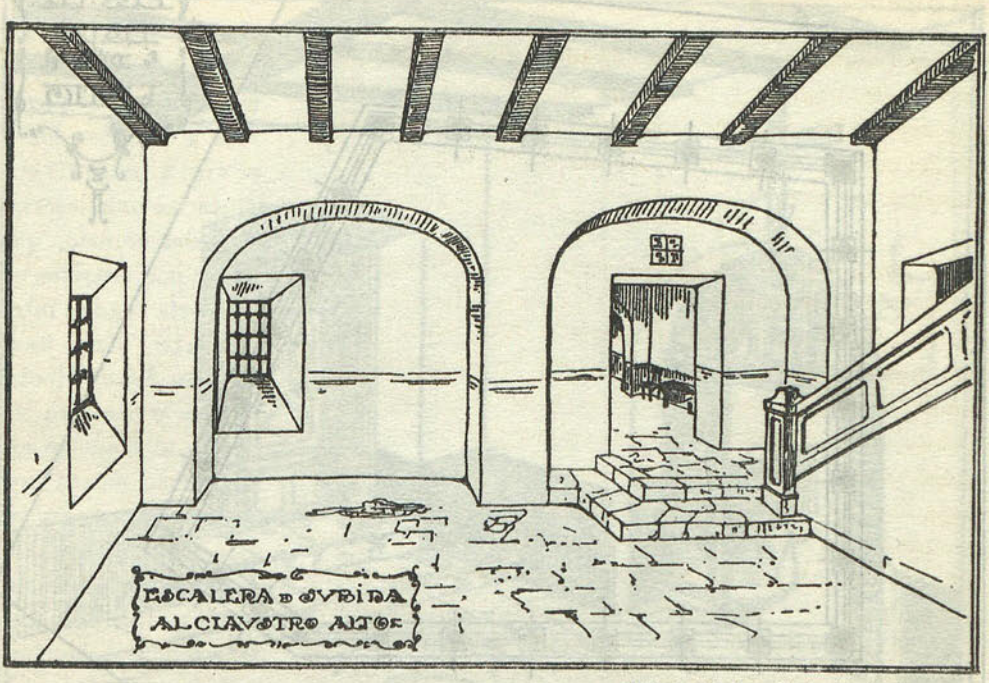
Las termas medicinales o balnearios se diferenciaban de las citadas en la disposición general; pero en todas había, como en la llamada *Aquae Flavianae* al Sur de Argelia y en el baño de Pacha Ludja, no lejos de Pérgamo, una piscina redonda. Las dos de Alange, una para cada sexo, constituyen, pues, un ejemplar notabilísimo. Los dueños del balneario harían bien en establecer en un edificio moderno y apropiado el servicio a que imperfectamente destinan el edificio romano y conservar éste con el cuidado que merece, el cual se halla registrado en nuestro *Catálogo monumental y artístico de la provincia de Badajoz*, todavía inédito.

José Ramón Mélida.



Dibujo de García Mercadal.

Biblioteca Nacional de España



Dibujo del Arquitecto José Yárnoz.

El convento de las Dueñas, en Salamanca.

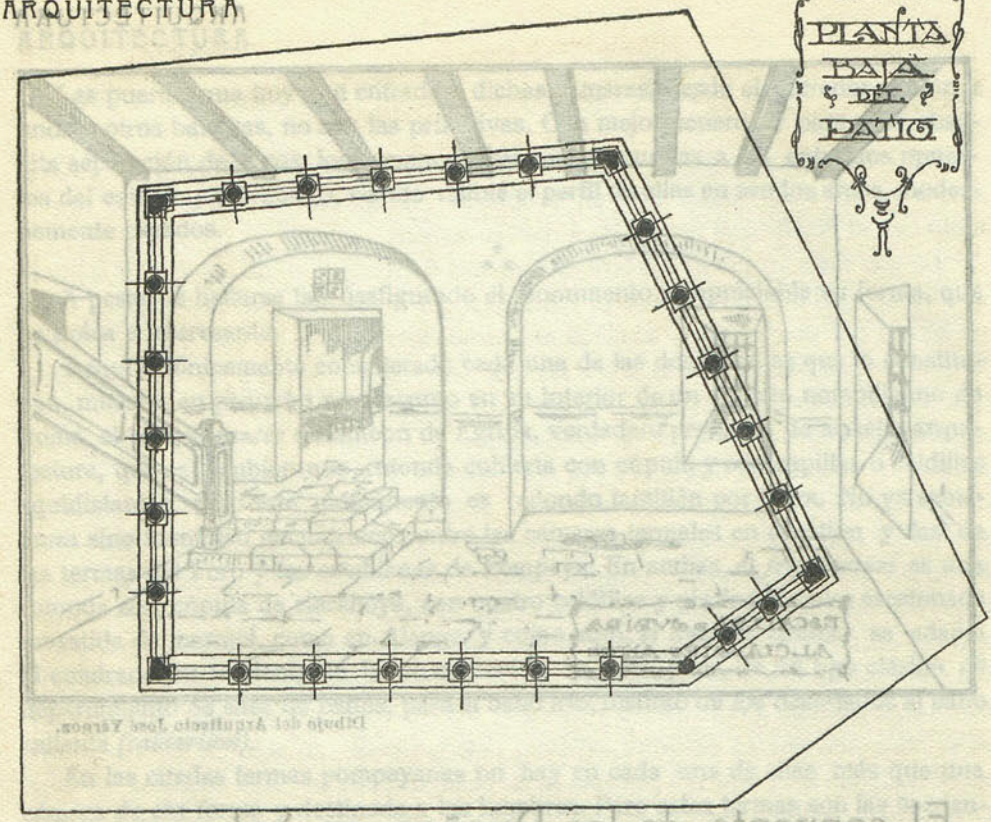
Con este nombre se conoce el monasterio de Santa María de la Consolación de las Dueñas, de la ciudad de Salamanca.

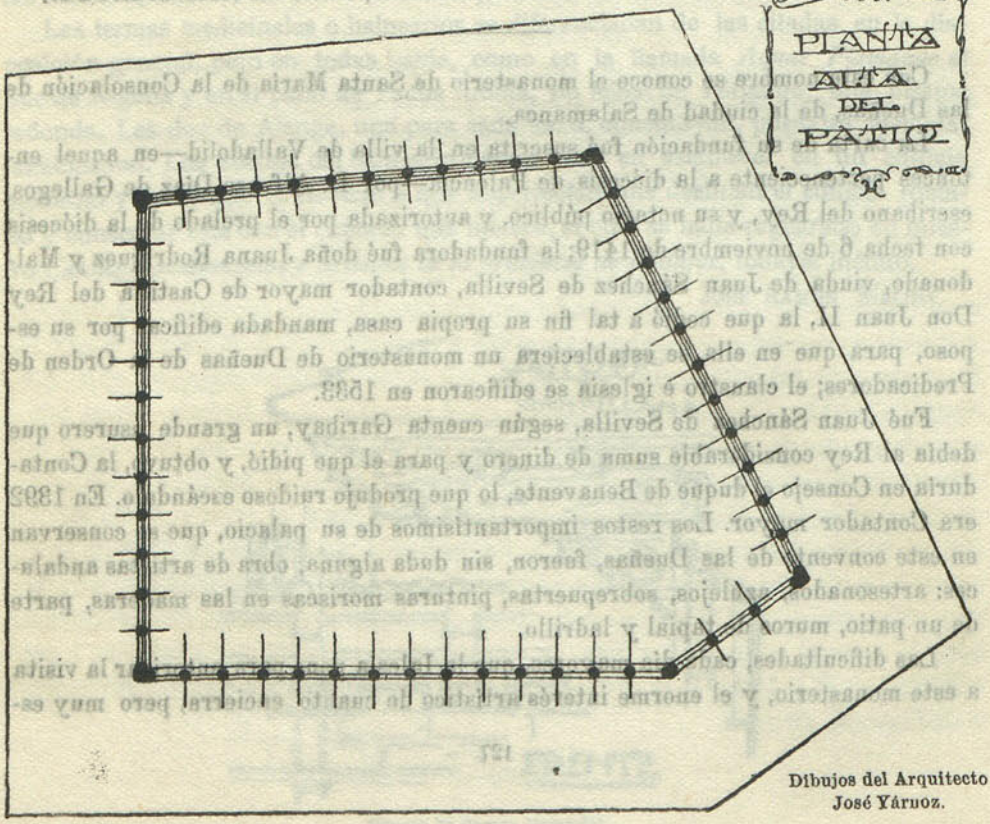
La carta de su fundación fué suscrita en la villa de Valladolid—en aquel entonces perteneciente a la diócesis de Palencia—por D. Alfonso Díaz de Gallegos, escribano del Rey, y su notario público, y autorizada por el prelado de la diócesis con fecha 6 de noviembre de 1419; la fundadora fué doña Juana Rodríguez y Maldonado, viuda de Juan Sánchez de Sevilla, contador mayor de Castilla del Rey Don Juan II, la que cedió a tal fin su propia casa, mandada edificar por su esposo, para que en ella se estableciera un monasterio de Dueñas de la Orden de Predicadores; el claustro e iglesia se edificaron en 1533.

Fué Juan Sánchez de Sevilla, según cuenta Garibay, un grande usurero que debía al Rey considerable suma de dinero y para el que pidió, y obtuvo, la Contaduría en Consejo el duque de Benavente, lo que produjo ruidoso escándalo. En 1392 era Contador mayor. Los restos importantísimos de su palacio, que se conservan en este convento de las Dueñas, fueron, sin duda alguna, obra de artistas andaluces: artesonados, azulejos, sobrepuertas, pinturas moriscas en las maderas, parte de un patio, muros de tapial y ladrillo.

Las dificultades, cada día mayores, que la Iglesia pone para autorizar la visita a este monasterio, y el enorme interés artístico de cuanto encierra, pero muy es-

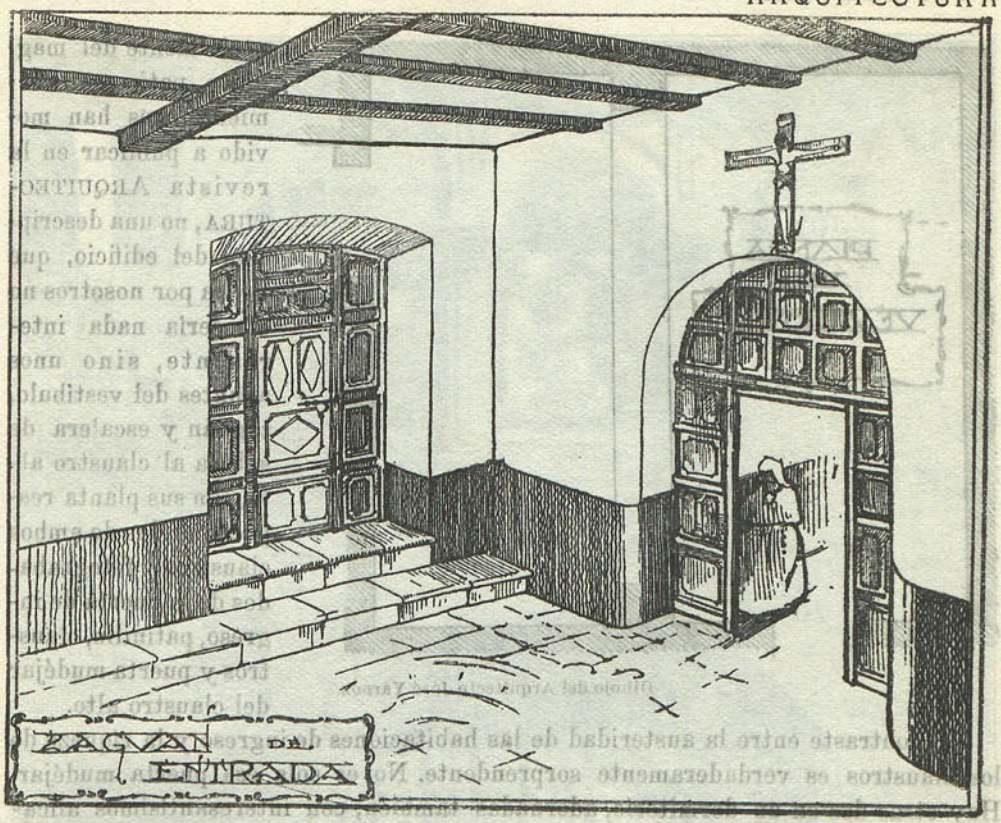
Biblioteca Nacional de España



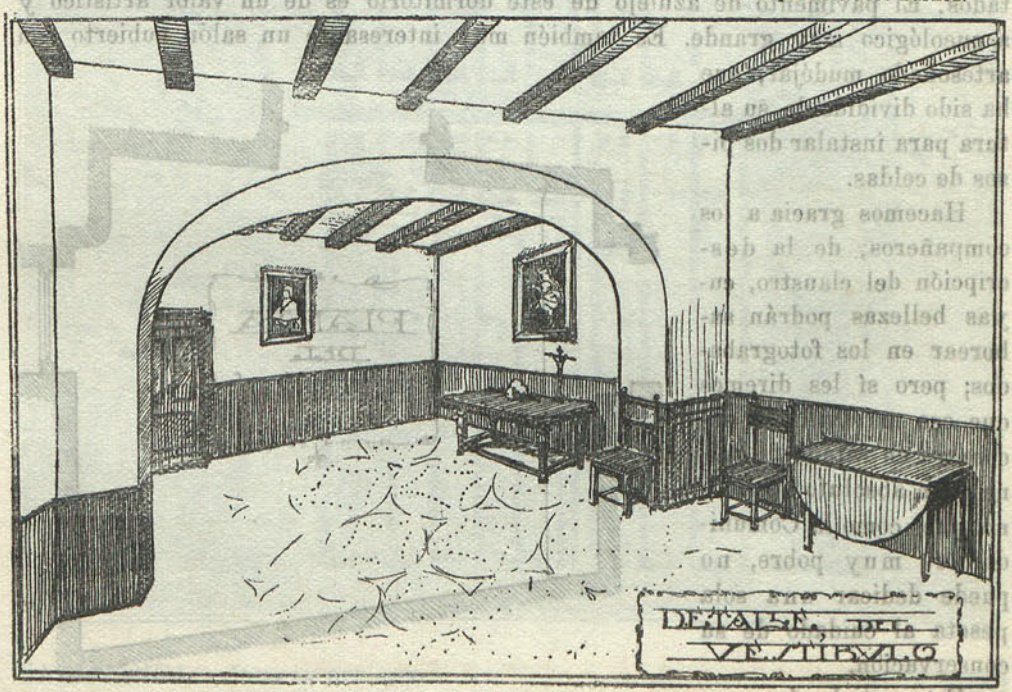


Dibujos del Arquitecto
José Yárnoz.

Biblioteca Nacional de España

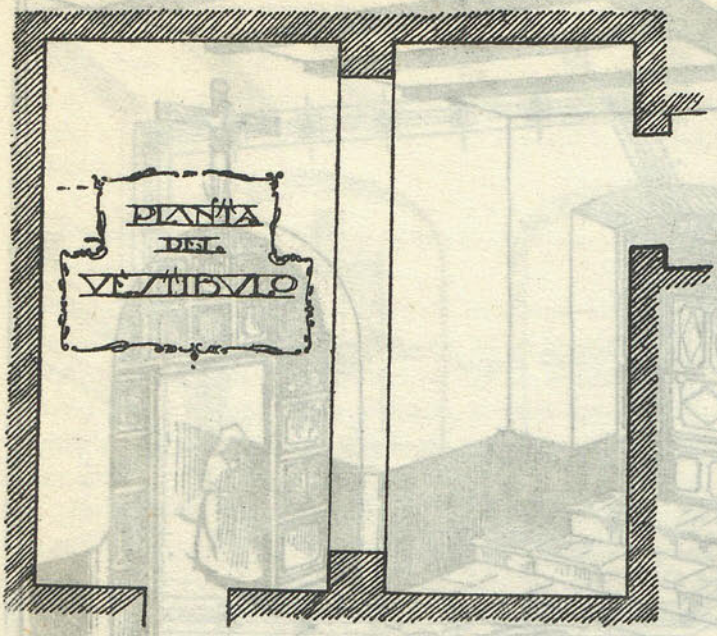


Dibujo del Arquitecto José Yárnoz.



Dibujo del Arquitecto José Yárnoz.

Biblioteca Nacional de España



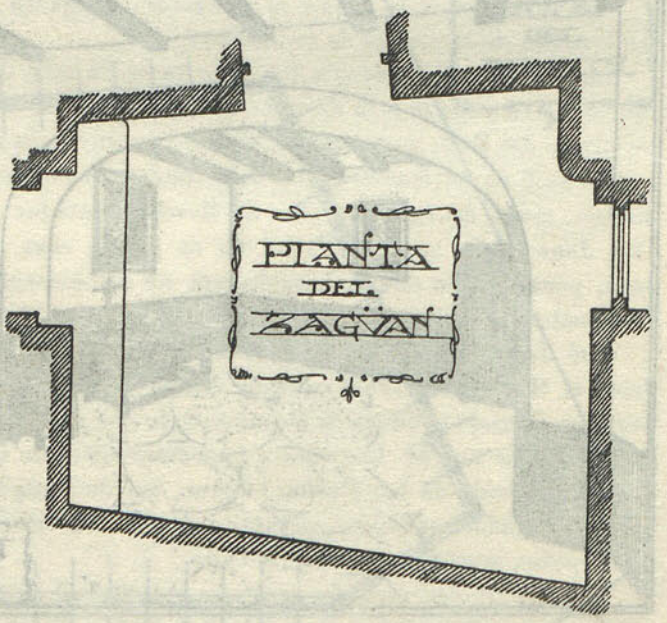
Dibujo del Arquitecto José Yárnoz.

pecialmente del magnífico patio renacimiento, nos han movido a publicar en la revista ARQUITECTURA, no una descripción del edificio, que hecha por nosotros no ofrecería nada interesante, sino unos apuntes del vestíbulo, zaguán y escalera de subida al claustro alto, con sus planta respectivas, las de ambos claustros y fotograbados de la puerta de ingreso, patinillo, claustros y puerta mudéjar del claustro alto.

El contraste entre la austeridad de las habitaciones de ingreso y la riqueza de los claustros es verdaderamente sorprendente. No es sola esa puerta mudéjar. Hay otras dos en un dormitorio, adornadas también, con interesantísimos alicatados. El pavimento de azulejo de este dormitorio es de un valor artístico y arqueológico muy grande. Es también muy interesante un salón cubierto con artesonado mudéjar, que ha sido dividido de su altura para instalar dos pisos de celdas.

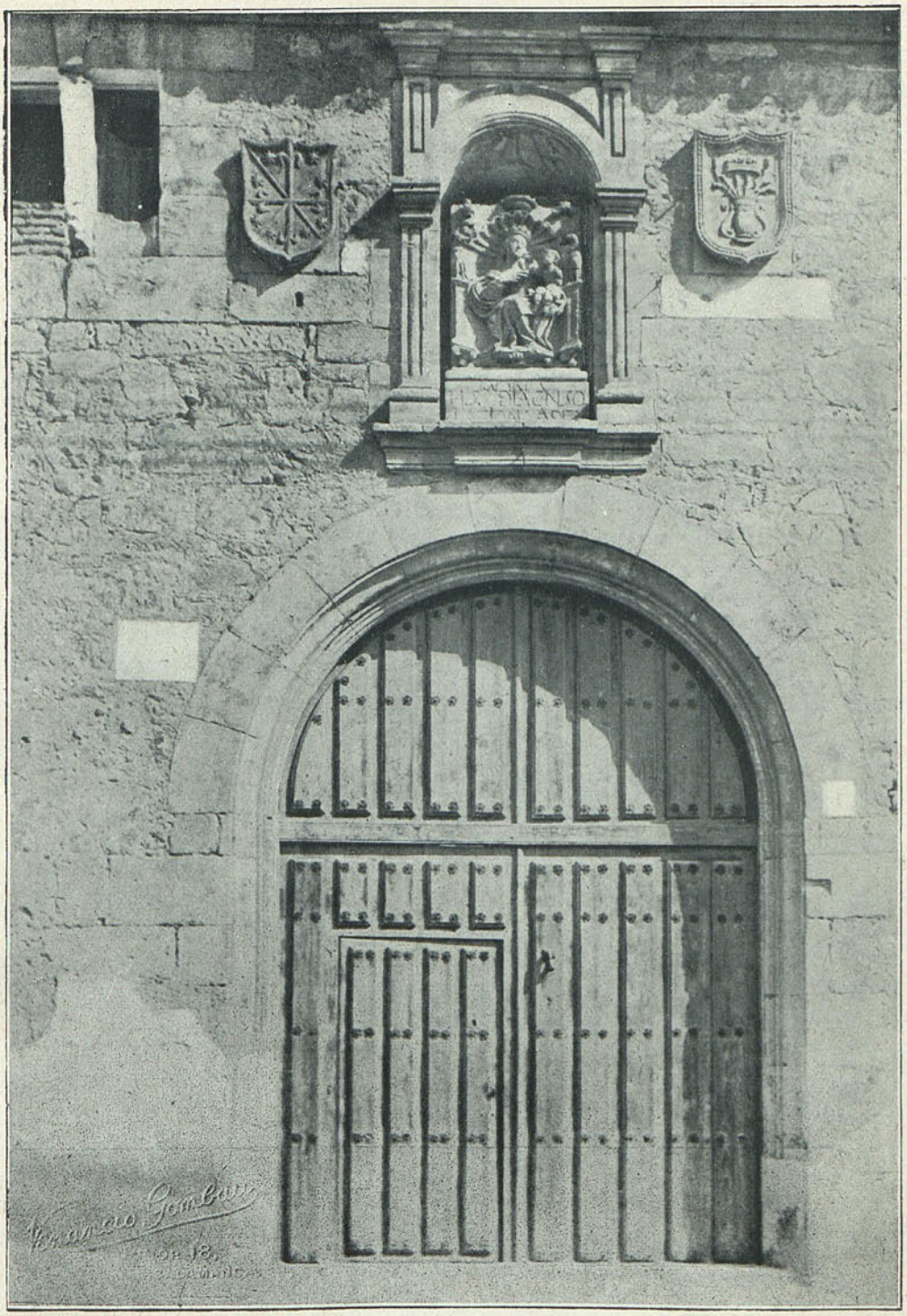
Hacemos gracia a los compañeros, de la descripción del claustro, cuyas bellezas podrán saborear en los fotograbados; pero sí les diremos que esa maravilla se encuentra en estado de ruina y en absoluto abandono, pues como la Comunidad es muy pobre, no puede dedicar una sola peseta al cuidado de su conservación.

Este estado de cosas



Dibujo del Arquitecto José Yárnoz.

Biblioteca Nacional de España



SALAMANCA.—Puerta del convento de las Dueñas.

Biblioteca Nacional de España

SALAMANCA.—Zaguan y patio de entrada al convento de las Dueñas.

Biblioteca Nacional de España

SALAMANCA.—Patio interior
del convento de las Dueñas.

Biblioteca Nacional de España

SALAMANCA.— Claustro del convento de las Dueñas.

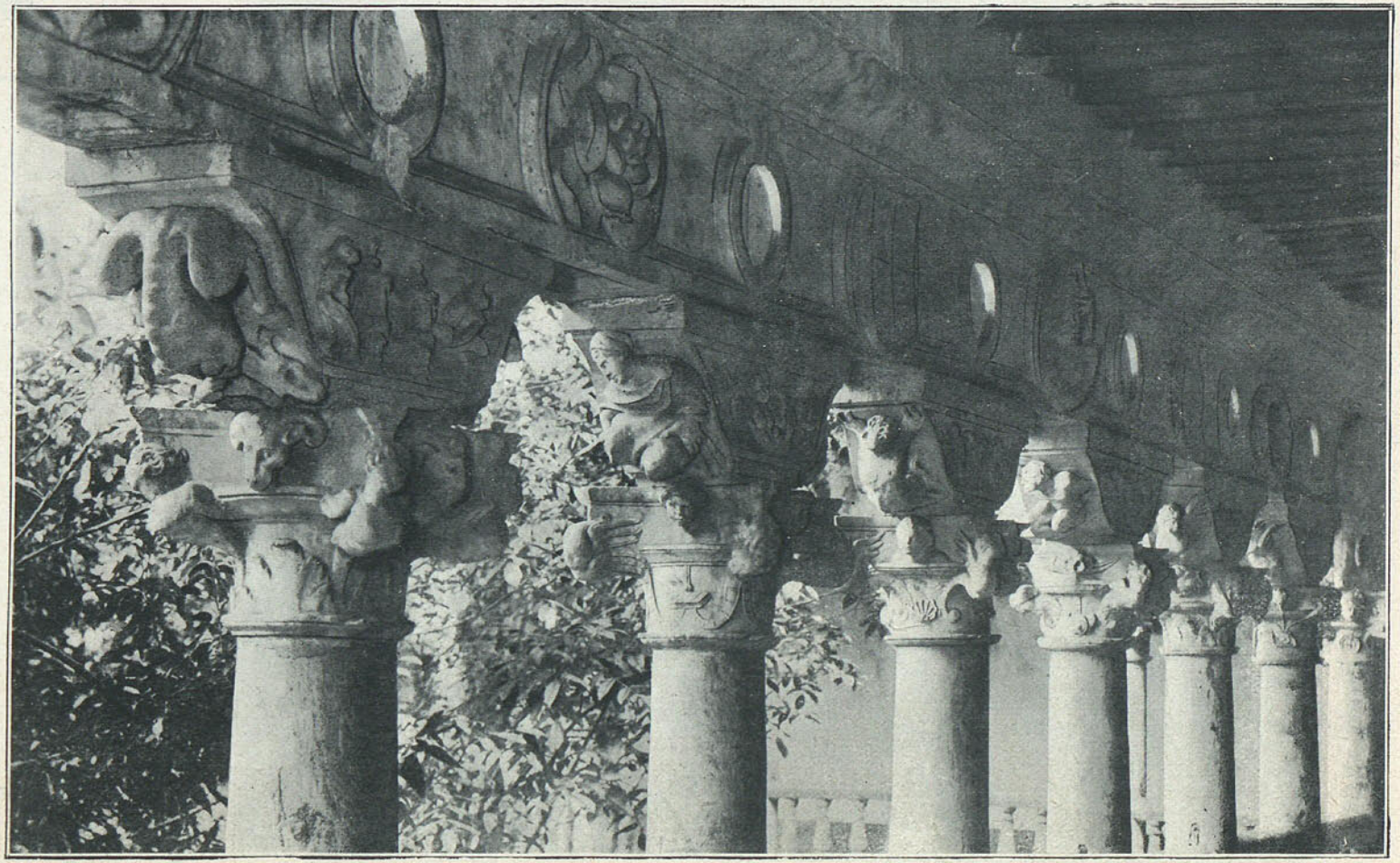
Biblioteca Nacional de España

SALAMANCA. — Claustro del convento de las Dueñas.

Biblioteca Nacional de España

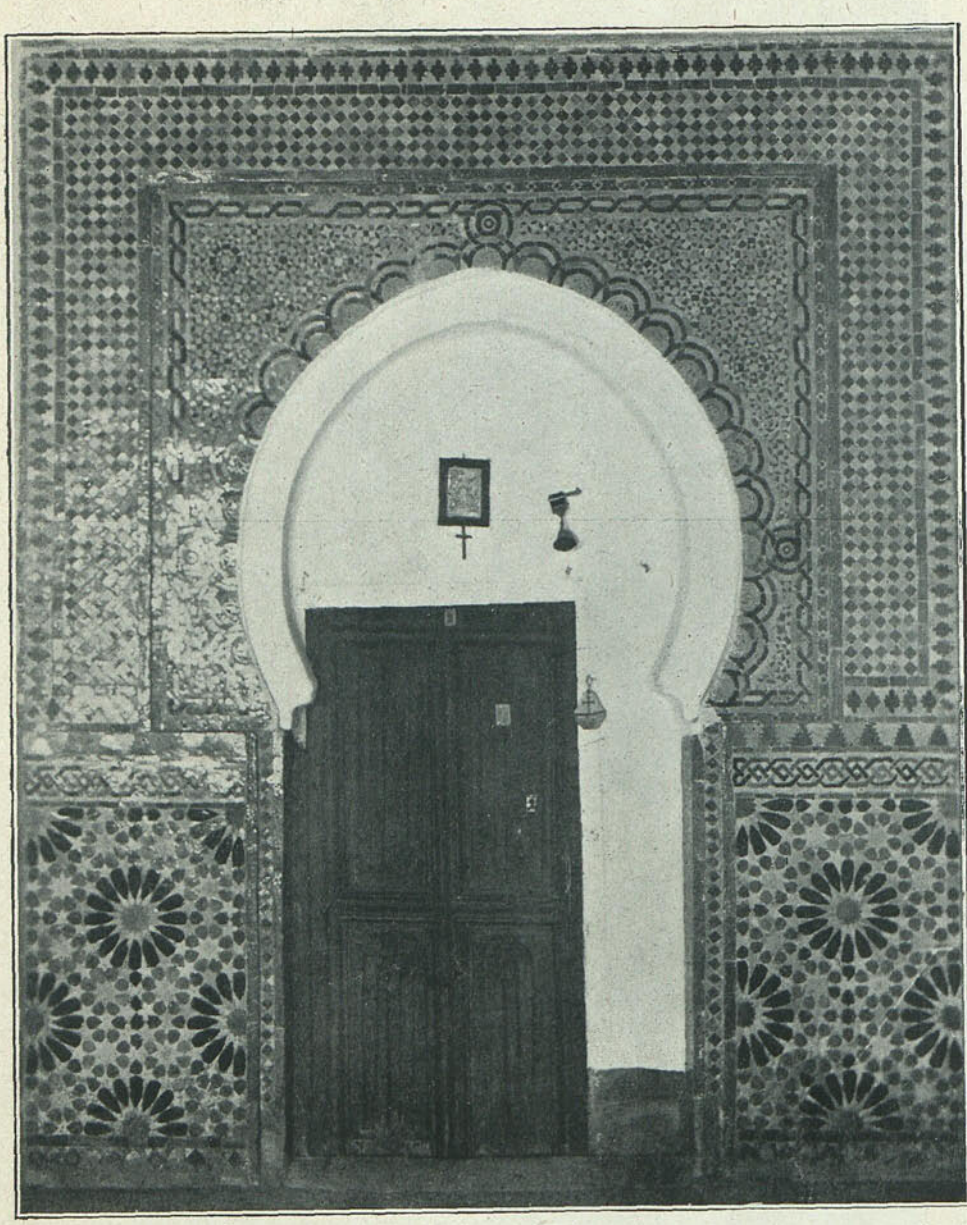
SALAMANCA.—Galería alta del claustro del convento de las Dueñas.

Biblioteca Nacional de España



SALAMANCA. — Detalle del claustro del convento de las Dueñas.

Biblioteca Nacional de España



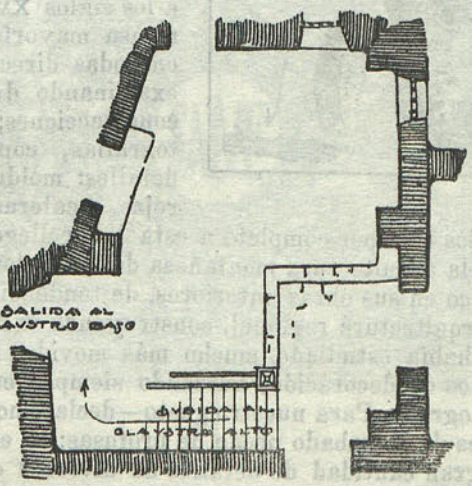
SALAMANCA.—Puerta en el claustro alto en el convento de las Dueñas.

Biblioteca Nacional de España

tan deplorable movió a la Sociedad Central de Arquitectos a solicitar del ministro de Instrucción Pública la declaración de monumento nacional a favor del convento de las Dueñas. El expediente está a informe de D. Enrique María Repullés, y sabemos que será absolutamente favorable. De este modo la Sociedad Central de Arquitectos habrá salvado de la ruina el más hermoso ejemplar de arquitectura del Renacimiento español que hoy existe.

R. G.

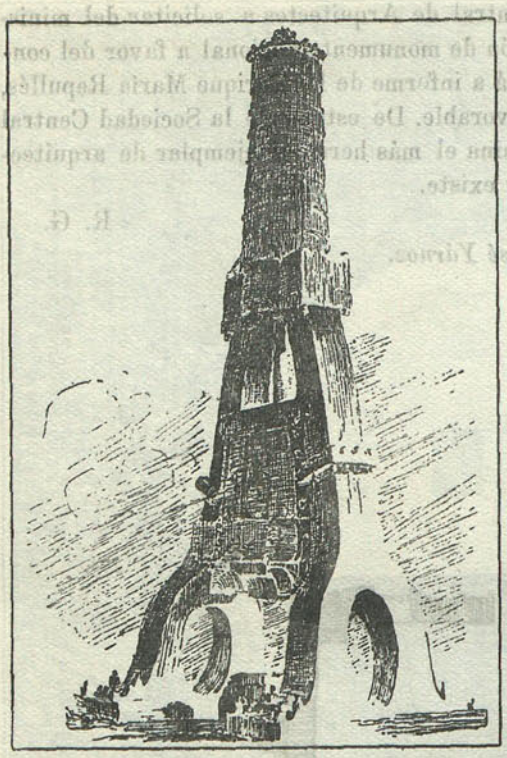
Plantas y dibujos del arquitecto José Yárnoz.



Dibujo del Arquitecto José Yárnoz.

Biblioteca Nacional de España

La última obra de Rucabado.

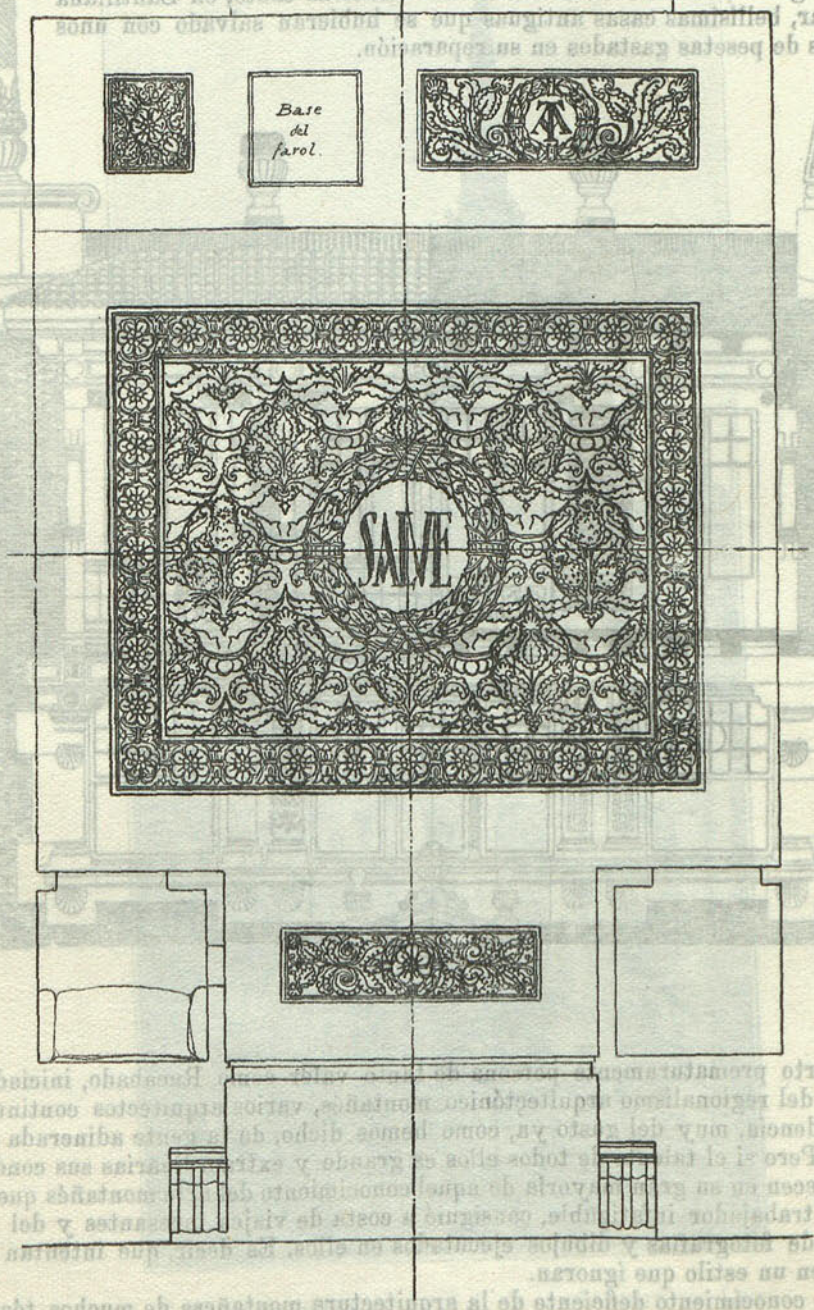


Influído por las propagandas artísticas y las publicaciones de D. Vicente Lampérez, estudió Rucabado concienzudamente lo que se ha llamado arquitectura montañesa, es decir, los palacios, las torres, las casonas, las viviendas rurales de la provincia de Santander, pertenecientes a los siglos XVII y XVIII en su inmensa mayoría. Recorrió la región en todas direcciones muchas veces, examinando detenidamente estas construcciones; hizo innumerables fotografías, copió gran cantidad de detalles: molduras, cornisas, aleros, rejas, escaleras... Y cuando al cabo de tres años dedicados casi por completo a esta labor llegó a poseer un conocimiento profundo de la arquitectura montañesa de los siglos XVII y XVIII, él, que había sido un ecléctico en sus obras anteriores, de tendencias exóticas casi todas, volvió los ojos a la arquitectura regional, construyendo varios edificios inspirados en los antiguos que había estudiado, mucho más movidos de masas y de líneas que éstos, más profusos de decoración, buscando siempre en ellos una impresión pintoresca, en todos lograda. Para nuestro gusto—declarémoslo con un gran respeto—las construcciones de Rucabado pecan de profusas; en ellas se han amontonado excesivas cosas, gran cantidad de detalles de diversos edificios antiguos, que se perjudican unos a otros.

Casi todas caen en el pecado de la afectación (¿cómo no recordar la Hostería del Laurel, de Bilbao?), esa afectación arquitectónica que consiste en el olvido de lo natural, de lo lógico; en la concepción rebuscada, que trata de producir efectos por medios que no tienen nada que ver con los recursos de la Arquitectura. Sin embargo, cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre esas obras del Arquitecto montañés, hay que reconocer en ellas un talento arquitectónico y una probidad artística muy grandes. Rucabado quedará siempre como un artista, cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre su orientación. Muriendo joven aún, nos privó tal vez de lo mejor de su obra. Espíritu sensible a los movimientos artísticos, era de esperar que su arquitectura se fuese despojando de la exuberancia juvenil de episodios que la abrumaban, para llegar a ser un arte sobrio y vigoroso. Coincidieron las obras montañesas de este arquitecto con *la moda* del nacionalismo y regionalismo artísticos, que se extiende hoy por el mundo entero. Las gentes adineradas de la región montañesa, en la que se hicieron grandes fortunas con la guerra, y muchas familias de la comarca, ennoblecidas en los últimos sesenta años,

Biblioteca Nacional de España

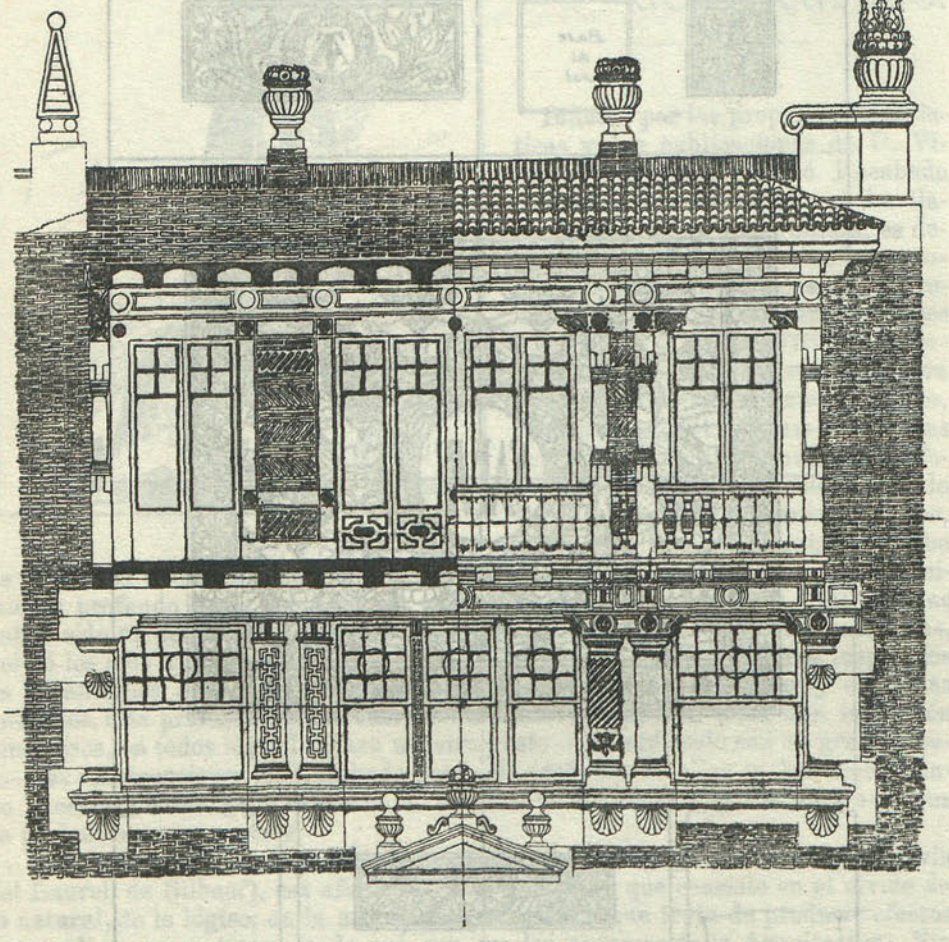
atentas siempre a la postrera tendencia de *la moda*, quisieron vivir en hoteles, chalets o palacios, construídos en el llamado *estilo montañés*, y para amueblarlos compraron viejas arcas, pesados armarios de nogal, sillas recias de castaño, ban-



Planta del portal.

Biblioteca Nacional de España

cos de balaustres torneados, hasta escudos arrancados de palacios antiguos y portaladas de piedra reconstruídas luego en sus fincas. Rodeándose de un ambiente señorial y antiguo, pretendían tal vez envejecer sus recientes blasones, adquiridos más por su gran caudal que por méritos propios, de que carecían. Prueba de la sinceridad del amor despertado por el antiguo arte regional, es el hecho de arruinarse mientras tanto, en Santillana del Mar, bellísimas casas antiguas que se hubieran salvado con unos cientos de pesetas gastados en su reparación.



Muerto prematuramente persona de tanto valer como Rucabado, iniciador y apóstol del regionalismo arquitectónico montañés, varios arquitectos continuaron esa tendencia, muy del gusto ya, como hemos dicho, de la gente adinerada de la región. Pero si el talento de todos ellos es grande y extraordinarias sus condiciones, carecen en su gran mayoría de aquel conocimiento del arte montañés que Rucabado, trabajador infatigable, consiguió a costa de viajes incesantes y del gran número de fotografías y dibujos ejecutados en ellos. Es decir, que intentan proyectar en un estilo que ignoran.

Este conocimiento deficiente de la arquitectura montañesa de muchos técnicos y el imperio de la moda superficial que impone aquélla para los edificios modernos

Biblioteca Nacional de España

CASA EN LA PLAZA DE CANALEJAS, EN MADRID.

ARQUITECTO: LEONARDO RUCABADO.

Biblioteca Nacional de España

CASA EN LA PLAZA DE CANALEJAS, EN MADRID. ZÓCALO Y PISOS BAJOS.

ARQUITECTO: LEONARDO RUCABADO.

Biblioteca Nacional de España

CASA EN LA PLAZA DE CANALEJAS, EN MADRID. DETALLE DE LA FACHADA A LA CARRERA DE SAN JERÓNIMO.

ARQUITECTO: LEONARDO RUCABADO.

Biblioteca Nacional de España

CASA EN LA PLAZA DE CANALEJAS, EN MADRID. VISTA DE LA TERRAZA.

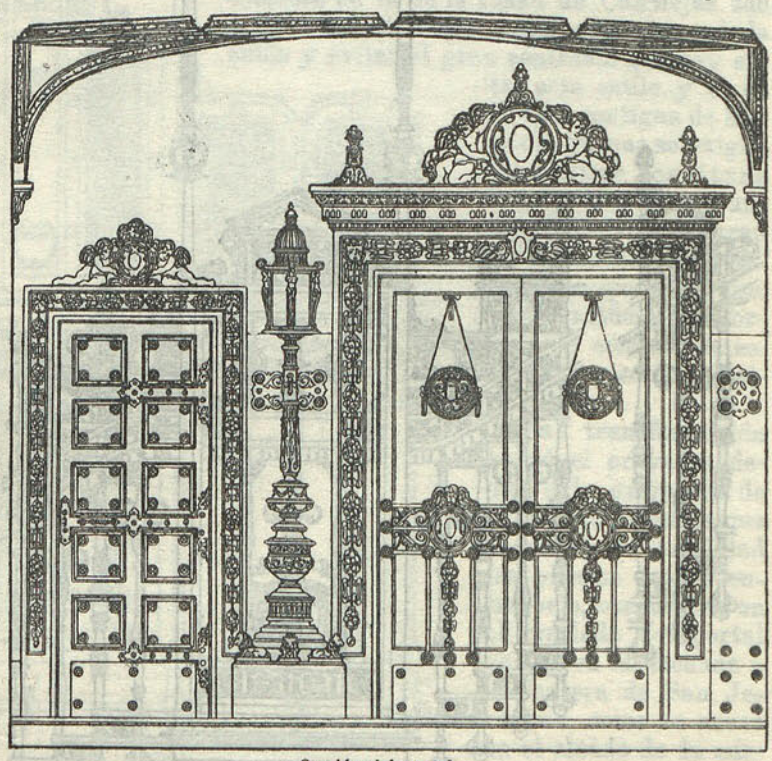
ARQUITECTO: LEONARDO RUCABADO.

Biblioteca Nacional de España

de la región, moda que es capaz de agostar en poco tiempo cualquier tendencia, aun la más seria y varonil, lograrán formar un pseudoestilo llamado montañés, vulgar y anodino, en el que se proyectarán desde las farolas de los tranvías y los cestos públicos de papeles, hasta los Altos Hornos. Un movimiento iniciado tan noblemente por Rucabado es muy probable que termine así en completa decadencia, ya iniciada.

La moral de los párrafos anteriores, útil sobre todo para los alumnos de nuestras Escuelas de Arquitectura, es la de que llegar en arte a hacer algo un poco intenso y serio, como lo fué la obra del Arquitecto montañés, sólo se consigue con un trabajo constante. De las escuelas se debe salir con una orientación y una técnica; tan sólo después de años de labor incesante se puede llegar a tener preparación suficiente para hacer algo de valor en Arquitectura.

Por ignorarlo, muchos arquitectos que se creen genios al terminar sus estudios, dominados por el agotador afán del lucro, no pasan de medianos alumnos de *Proyectos* en toda su vida.



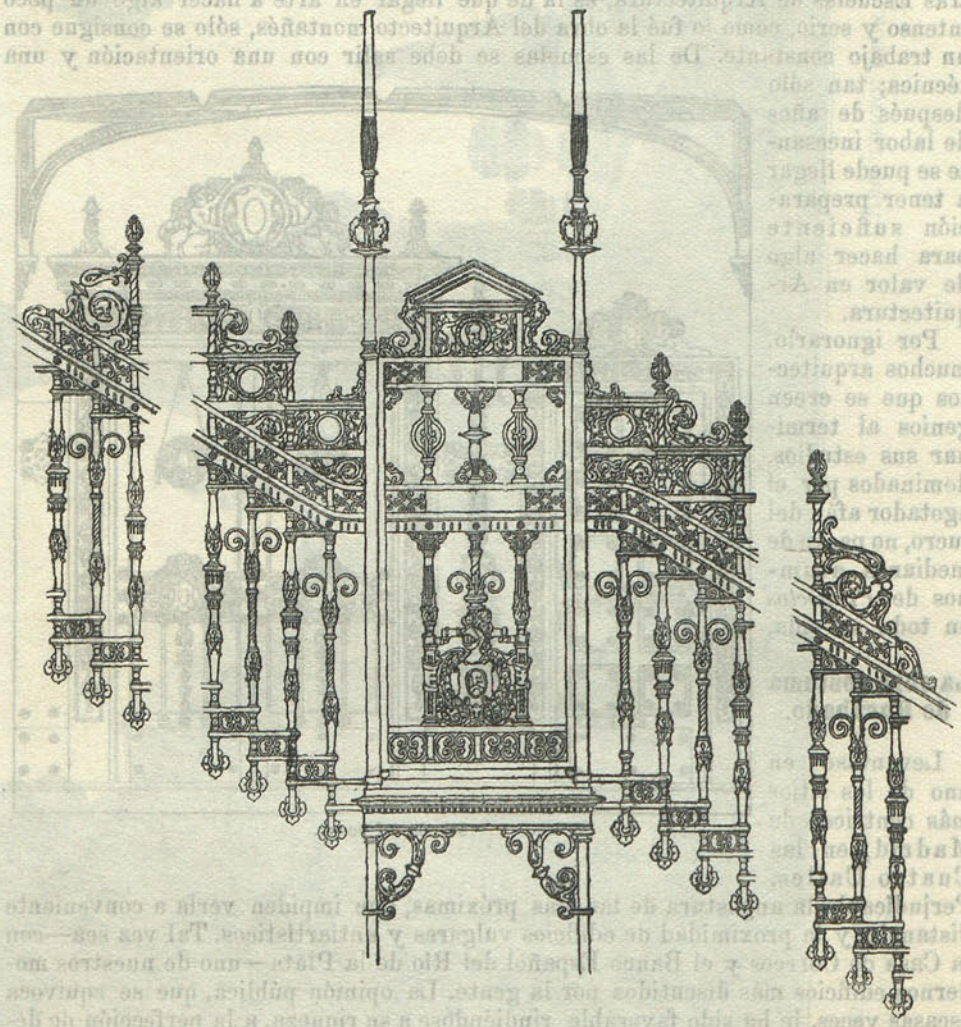
Sección del portal.

La obra póstuma de Rucabado.

Levántase en uno de los sitios más céntricos de Madrid, en las Cuatro Calles. Perjudícanla la angostura de las vías próximas, que impiden verla a conveniente distancia, y la proximidad de edificios vulgares y antiartísticos. Tal vez sea—con la Casa de Correos y el Banco Español del Río de la Plata—uno de nuestros modernos edificios más discutidos por la gente. La opinión pública, que se equivoca escasas veces, le ha sido favorable, rindiéndose a su riqueza, a la perfección de detalle y de ejecución, al talento indudable del autor. Los arquitectos jóvenes—y nuestra modesta persona con ellos—han visto en esa construcción, llevados al límite, las cualidades y los defectos de la arquitectura de Rucabado—con todo respeto puede también decirse—. Para proyectarla acordóse su autor de demasiadas cosas: trozos de arquitectura clásica de Toledo, solanas montañesas, palacios de Salamanca, torres de ladrillo andaluzas, chapiteles madrileños... La profusión es general; no hay planos lisos que den valor a la decoración, y la vista se fatiga entre tanta riqueza de detalles. No hay, pues, más que una única nota en toda la fachada en lo que se refiere al empleo de la decoración, y, faltando el contraste, la

Biblioteca Nacional de España

impresión es de monotonía. Cualquier otro arquitecto hubiera realizado, con elementos tan dispares como en la composición de esta casa entran, un conjunto abigarrado y descompuesto. El gran talento de Rucabado consiguió atarles con cierta unidad. Pero donde aparecen sus condiciones grandes de arquitecto es en los innumerables detalles de este edificio, trazados con mano segura de maestro y que demuestran la preocupación de su autor por sus elementos más insignificantes y menos visibles, como hace todo arquitecto que merece el nombre de tal.



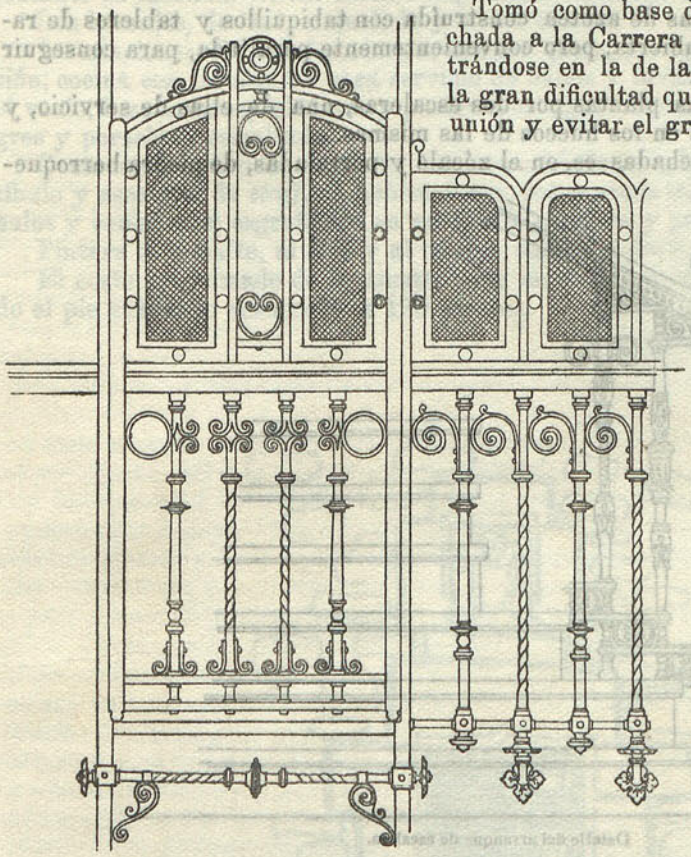
Viviendo Rucabado fuera de Madrid, encargáronse de la dirección de la obra desde sus comienzos dos jóvenes arquitectos de gran valer, los señores Saiz Martínez y Cabello Máiz, discípulos de aquél. Estos la terminaron al morir el arquitecto montañés, procurando siempre que se ajustara a la idea del autor, recopilando los datos que éste dejó y estudiando su arquitectura para completar las formas que aun no estaban definidas.

Con gran dificultad se ha ido desarrollando la construcción de este edificio, por

Biblioteca Nacional de España

haber sido ejecutado en el período de la guerra europea, y cuando necesariamente las salpicaduras de ella habían de influir en su curso, una vez por aumentos de precios de materiales y jornales, otra por falta de transportes, cuándo por huelgas o *lock-out* u otros motivos, a más de que por la índole del edificio los trabajos a ejecutar eran de bastante complicación y entretenimiento.

Es su arquitectura de la tendencia tan defendida por Rucabado de conseguir una adaptación de la nacional a las necesidades modernas, teniendo, indudablemente un sello característico suyo, como todas las que realizó con esta orientación.



Detalle de la escalera de servicio.

Tomó como base de su composición la fachada a la Carrera de San Jerónimo, encontrándose en la de la Plaza de Canalejas con la gran dificultad que significaba conseguir la unión y evitar el gran contraste que hay entre este estilo y el de la casa contigua de Meneses, ya que se exigía, para evitar resultara esta unión una nota antiestética, que jugaran las líneas arquitectónicas principales de uno y otro edificio, pie forzado de complicada solución y resuelto admirablemente.

Una transformación sufrió el proyecto, debido a la exigencia de la entidad bancaria que ocupa en su totalidad las plantas baja y entresuelo, consistente en el traslado del portal que va en la fachada a la Carrera de San Jerónimo, como se acusa en el alzado de la misma, al último hueco de la Plaza de Canalejas, junto a la casa contigua, cosa que complicó bastante, como ocurre siempre en estos casos, la solución de dar acceso a las escaleras principal y de servicio, además de otras causas, por la colocación que, en forma nada conveniente para esta solución, estaban situados los soportes que sustentan la torre.

La superficie del solar sobre que se eleva el edificio es de 667,84 metros cuadrados, equivalentes a 8.601,77 pies cuadrados.

La forma irregular del solar complicaba, indudablemente, el estudio de la distribución interior y, a pesar de esto, las plantas resultan francas y con toda la claridad apetecible, no faltando en ellas ningún detalle moderno, habiendo entre todas las habitaciones de recibo, particulares y de servicio, la necesaria independencia y fácil comunicación.

Las plantas baja y entresuelo se proyectaron diáfanas, teniendo en cuenta que

Biblioteca Nacional de España

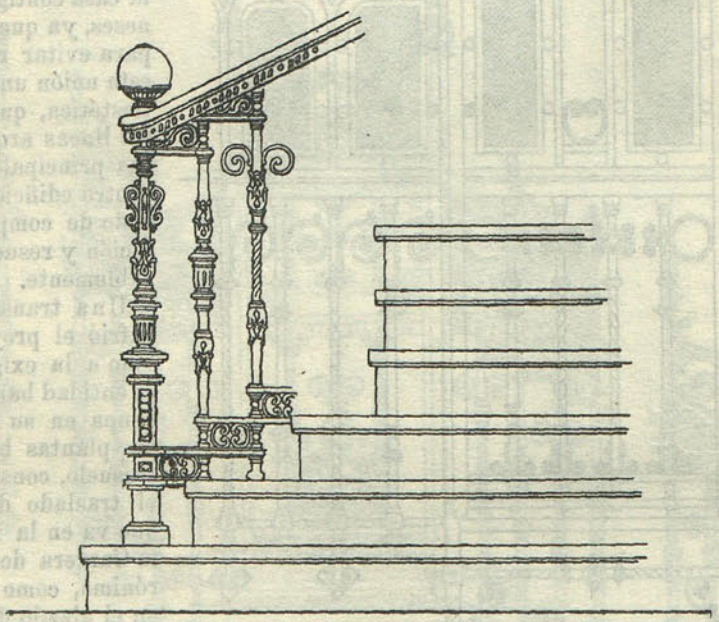
éstas no se utilizarían como vivienda y sí comercialmente, por el lugar de emplazamiento.

Las demás plantas están divididas en dos viviendas, excepto la de ático, que es una sola; consta cada una de las primeras de un vestíbulo y salón, despacho y comedor con acceso por el primero y contiguos a la entrada principal; otro grupo, unido al comedor por el *office*, se compone de éste y cocina, despensa, costura y dormitorio y w. c. de servicio y, por fin, los dormitorios principales, cuarto de baño y w. c.

Las cubiertas son todas de azotea construída con tabiquillos y tableros de rasilla. Los patios llevan cubierta, pero convenientemente peraltada, para conseguir una ventilación completa.

Se comunican todas las plantas por dos escaleras, una de ellas de servicio, y dos ascensores instalados en los huecos de las mismas.

La construcción en fachadas es, en el zócalo y portaladas, de piedra berroqueña pulimentada, y de Almorquí en lo restante, exceptuando los paños de fábrica de ladrillo que van decorados con chatones de piedra.



Detalle del arranque de escalera.

Todos los muros son de fábrica de ladrillo con entramado de hierro, menos los del patio central, escalera y medianería y todos los correspondientes a la planta de ático, estos últimos con objeto de evitar los efectos de la dilatación del hierro sobre las cubiertas de azotea.

Los entramados horizontales son de viguetas doble T, forjados, con bovedilla y tablero.

Los pavimentos son entarimados de pino melix con fajas de nogal, solados de baldosín hidráulico y mármol, según su destino.

Chapados de azulejo inglés con alhambrilla, en baños y *toilette*, y de Castellón, en habitaciones de servicio; de mármol, en escalera, vestíbulo y portal, estos últimos decorados con aplicaciones de bronce.

Zócalos altos de madera de roble, en comedores, y de nogal, en recibimientos.

Biblioteca Nacional de España

Carpintería en fachada: de caoba, en solana y loggia; de roble, en puertas de escalera principal y cancelas del portal; de pino, toda la restante.

Cerrajería artística: En balcones y miradores y puerta y escalera principal son de hierro fundido, y cincelado en balaustres, y forjado y repujado, en aplicaciones; los balcones, miradores y puertas de patio y barandilla de la escalera de servicio, de hierro forjado y laminado.

Simetrías emplomadas en huecos de miradores y montantes, y lunas en todo lo restante de fachada; cristal doble e impreso en fachadas de patio e interiores.

Los herrajes, de latón niquelado y metal blanco.

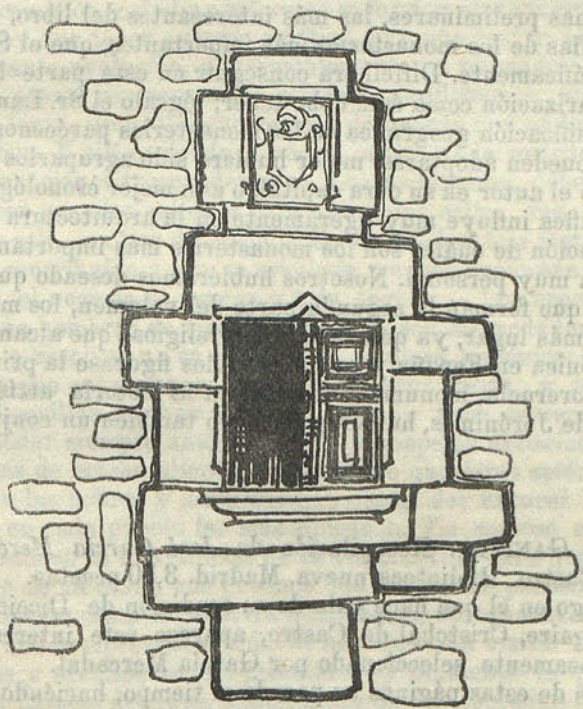
Instalaciones: De calefacción parcial por pisos, por agua caliente a baja presión; cocina con termosifón para servicio de baños y lavabos; limpieza central por el vacío, luz, timbres, teléfonos y pararrayos; aparatos de saneamiento ingleses, de gres y porcelana esmaltada.

Decoración de bronce con baño de plata oxidada en aplicaciones del portal, vestíbulo y escalera; de *staff*, en habitaciones, con pintura imitando madera en vestíbulos y comedores; esgrafiados en vestíbulo, escalera y patios.

Pintura al esmalte, al óleo y al temple, según su destino.

El coste aproximado de la construcción ha sido de 1.700.000 pesetas, resultando el pie cuadrado construído a 195 pesetas.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS,
Arquitecto.



Ventana de una casa de Ansó (Alto Aragón.)
Dibujo de García Mercadal.

Biblioteca Nacional de España

Libros, Revistas, Periódicos.

LIBROS ESPAÑOLES

LOS GRANDES MONASTERIOS ESPAÑOLES, por *V. Lampérez Romea*. Con 31 grabados. Colección popular de arte, 1920. Editorial "Saturnino Calleja". Madrid.

Comienza este pequeño volumen, en el que el Sr. Lampérez ha resumido su profundo conocimiento de la materia tratada demostrado extensamente en su obra sobre la historia de nuestra Arquitectura cristiana, con unas páginas de introducción en las que sobria y certeramente se relata lo que representaron los monasterios en la Historia de España, la importancia de la vida monástica en pasadas edades, las reglas a que obedecieron y su constitución arquitectónica. Hubiéramos deseado que esta parte fuera algo más extensa, aun restando espacio a las siguientes, y que en ella se hablase de la influencia de la arquitectura monástica sobre la española (introducción y propagación del arte románico por las órdenes religiosas, influjo capital de los cistercienses en los albores góticos, etc.), de los monasterios como grandes conjuntos arquitectónicos, y de otras cuestiones en las que el Sr. Lampérez posee gran saber y autoridad.

A estas páginas preliminares, las más interesantes del libro, siguen unas pequeñas monografías de los monasterios más importantes, que el Sr. Lampérez ha clasificado geográficamente. Difícil era conseguir en esta parte la amenidad que un libro de vulgarización como éste debe tener; lógralo el Sr. Lampérez con singular arte. La clasificación geográfica de los monasterios parécenos una de las más arbitrarias que pueden adoptarse; mejor hubiera sido agruparlos por órdenes religiosas, como hizo el autor en su obra capital, o aun mejor cronológicamente, ya que la región geográfica influye muy ligeramente en la arquitectura monástica.

La determinación de cuáles son los monasterios más importantes españoles, ha de ser por fuerza muy personal. Nosotros hubiéramos deseado que en las pequeñas monografías que forman la segunda parte del volumen, los monasterios cistercienses tuviesen más lugar, ya que es la orden religiosa que alcanzó mayor importancia arquitectónica en España y que entre ellos figurase la primer fundación en nuestro suelo: Moreruela, monumento capital en la historia artística. Agrupados los monasterios de Jerónimos, hubieran formado también un conjunto muy interesante.—T. B.

Ideario español. GANIVET. Recopilación de *José García Mercadal*. Prólogo de Cristobal de Castro. Biblioteca nueva. Madrid. 3,50 pesetas.

Con un prólogo en el que hace gala de su erudición de Diccionario enciclopédico y de su desgaire, Cristobal de Castro, aparece este interesante *Ideario* de Ganivet, cuidadosamente seleccionado por García Mercadal.

Sobre muchas de estas páginas ha pasado el tiempo, haciéndolas perder parte de su emoción; hoy día nos parecen un tanto añejas. Fué Ganivet una personalidad siempre interesante por su gran inteligencia, su curiosidad espiritual y la preocupación que tuvo por los problemas contemporáneos de la vida española. Pero nunca pudo desechar una manera de ver las cosas y, sobre todo, de juzgarlas, un tanto provinciana, es decir, estrecha. A muchas de sus ideas faltales la elastici-

Biblioteca Nacional de España

dad y el contraste que da la vida: son axiomas que un espíritu solitario y meditativo impónese *a priori*.

La obra está dividida en los siguientes capítulos: España y el español, Arte político, La vida social, El arte y la estética ciudadana, La patria y las nacionalidades, El amor y las mujeres (de los capítulos en que aparece un espíritu más estrecho), Problemas de España, El hombre y las ideas, Nociones pedagógicas, El progreso, El poeta en verso (uno de los aspectos más endebles de Ganivet), Religión, misticismo y filosofía, Crítica literaria y Pensamientos varios.

Para nosotros la parte más interesante es la llamada *El arte y la estética ciudadana*. En ella Ganivet aparece como discípulo de Taine y de los tratadistas franceses del siglo XIX, con intuiciones muy sagaces y algunas ideas que demuestran la originalidad de su espíritu. Declara en Arquitectura la superioridad de las iglesias góticas. "Los monumentos góticos—dice—hay que mirarlos desde muy cerca de la base, porque sus líneas se unen siempre en un punto ideal del espacio, y los del Renacimiento, a gran distancia, para abreviar toda la amplitud de sus proporciones..... Cada país tiene un estilo arquitectónico propio que se descubre en las construcciones pobres, en que lo natural está poco transformado por el arte..... Por una calle estrecha, quebrada o formando curvas, los ojos del paseante van distraídos viendo las fachadas de las casas que sucesivamente parecen cerrar el paso. En las calles rectas las fachadas se ocultan y casi pierden su importancia estética; los ojos no ven más que hileras de balcones que hacen juego tonto con las hileras de faroles; el espíritu se fatiga ante una impresión tan monótona y antes de llegar al cabo de la calle pide algo más..... Para embellecer una ciudad no basta crear una comisión, estudiar reformas y formar presupuestos; hay que afinar al público, hay que tener criterio estético, hay que gastar ideas..... Una ciudad está en constante evolución, e insensiblemente va tomando el carácter de las generaciones que pasan. Sin contar las reformas artificiales y violentas, hay una reforma natural, lenta, invisible, que resulta de hechos que nadie inventa y que muy pocos perciben. Y allí es donde la acción oculta de la sociedad entera determina las transformaciones trascendentales. Los arquitectos deben estudiar mucha psicología: si abren grandes calles y para unir estas calles una gran plaza, y la gente no "va por allí„, en vez de embellecer una ciudad han metido en ella un cementerio, y han contribuído a que se arruinen muchos que creen que cuanto más ancha es la calle, el negocio es mayor y más seguro..... Los arquitectos, en nuestra época, más que hombres de ciencia o de arte, son acomodadores. El problema que se les obliga a resolver no es estético, ni siquiera higiénico; se les pide que construyan casas que cuesten poco y que den mucha renta, y para ello no hay otro remedio que ensillar muchas personas en muy poco terreno..... El esfuerzo material debe quedar siempre anulado por la concepción artística; y para conseguirlo en las obras de mucho aliento, es necesario que éstas estén espiritualmente emparentadas con las pobres y humildes que nacen del natural sin violencias y que por esto son en cada pueblo las más típicas..... Lo costoso es enemigo de lo bello, porque lo costoso es lo artificial de la vida..... Una obra que a primera vista revela lo excesivo de su coste, nos produce una sensación penosa, porque nos parece que se ha querido comprar nuestra admiración, sobornarnos..... El destino de lo grande es ser mal comprendido: todavía hay quien al visitar la Alhambra cree sentir los halagos y arrullos de la sensualidad, y no siente la profunda tristeza que emana de un palacio desierto, abandonado de sus moradores, aprisionado en los hilos impalpables que teje el espíritu de la destrucción, esa araña invisible cuyas patas son sueños..... Para crear buenos hoteles hemos tomado el tipo en el extranjero, sin comprender que lo más fácil era transformar, civilizar nuestras posadas, conservando sus rasgos típicos, el principal de todos, el zaguán, donde los

Biblioteca Nacional de España

hombres pueden entrar en coche o a caballo. En un hotel se apea a la puerta y entra como en casa extraña; en una posada se apea cuando está ya dentro, como en casa propia. Son unos cuantos pasos de más o de menos, y para el que sabe ver, en ellos está representada la hospitalidad española..... Cuando atravesamos España de Norte a Sur, desde San Sebastián a Granada, y vamos viendo una tras otra nuestras miserables estaciones de ferrocarril, cortadas todas por el mismo patrón, ocurre también decir: "¿Esto es una nación o un hospicio?„ Y se nos presenta en su entera desnudez el desamparo de ideas en que vivimos..... La apertura de grandes calles en sustitución de calles pequeñas, trae consigo un encarecimiento artificial de la vida, una penalidad más agregada a las muchas penalidades que, por nuestra desgracia, llevamos ya a cuestas. Si allí donde vivían dos mil pobres edificamos casas que estos no pueden continuar habitando, dicho se está que se les obliga a huir de aquel centro; y si la operación se repite varias veces, se llega, como si se le diera vueltas a la población dentro de un tamiz, a la separación de clases..... La idea de dar vista por medio de los ensanches a los grandes monumentos debe subordinarse al conocimiento de la perspectiva, porque a veces lo pequeño es punto de apoyo para apreciar lo grande: de apoyo material si se compara la desproporción de los tamaños y de apoyo moral cuando se piensa que en casas miserables, donde los hombres tenían que encogerse para no tocar en el techo, se fraguó la idea de construcciones que aun hoy nos asombran por lo audaces. Y digo esto, porque he visto funcionar empresas que se proponían librar iglesias y catedrales de la vecindad de casas pobres, con fines aparentemente piadosos y en el fondo utilitarios, que cuando un negociante se disfraza con el manto de la piedad, es más temible que un cañón Krupp.„—*T.*

SANTANDER Y SU PROVINCIA. Guía práctica del turista. Año 1920. *J. Fresnedo de la Calzada.* Santander.

Después de una breve introducción, insértanse en esta Guía itinerarios de las carreteras principales de la provincia; siguen los de las vías férreas; un capítulo consagrado a la capital, Santander, y a las excursiones que desde ella pueden realizarse en un día; unas páginas dedicadas a la Arqueología provincial, que comprenden un índice de las cavernas más interesantes visitables, unas discretas notas sobre las iglesias románicas de la región, que serían más completas si se hubiera incluído en ellas la iglesita mozárabe en ruinas de San Román de Moroso y la románica de las más antiguas de la comarca de San Martín de Elines; unas notas interesantes y sagaces sobre las torres, palacios antiguos y casonas tan típicos de la comarca, y, finalmente, otras sobre su arquitectura militar. Comprende, además, esta Guía, una noticia de los balnearios más importantes, terminando con varios capítulos dedicados a las villas de la provincia y a las excursiones que desde ellas pueden realizarse. Las ilustraciones que inserta son numerosas y bien escogidas, abundantes los planos, notándose solamente la falta de uno general. Su autor conoce admirablemente la provincia de Santander y ha hecho un libro utilísimo y muy práctico que puede servir de modelo para publicaciones análogas.—T.

CLUB ALPINO ESPAÑOL. Anuario 1920. Madrid.

Publica un artículo del Sr. Torres Balbás sobre *El Castillo de las Navas del Marqués (Avila)*, edificio de mediados del siglo XVI, edificado por D. Pedro de Avila, prócer del Renacimiento que había estado en Italia. Consérvase una fuerte torre circular del siglo XV. El edificio posterior, en ruinas, tiene un patio central de líneas severas.

Biblioteca Nacional de España

LIBROS EXTRANJEROS

AGENDA DU BÉTON ARMÉ à l'usage des Ingénieurs, Architectes, Constructeurs, Entrepeneurs, etc., por *V. Muzak*, Ingénieur des ponts et chaussées. Avec 66 exemples de calculs et 322 gravures. 1920. Bruxelles.

Esta Agenda tiene por objeto reunir en un corto número de páginas las nociociones, fórmulas y cálculos necesarios para el constructor de cemento armado. Ella permite proyectar obras de todas clases con ese material y ejecutarlas. Es de empleo muy cómodo y todo está en ella presentado en forma sencilla y práctica, lo que consiente, aun a los menos iniciados en estas cuestiones, utilizarla fácilmente. Su autor, el ingeniero belga Sr. Muzak, especialista de gran competencia en toda clase de trabajos de cemento armado, ha realizado una labor utilísima con la publicación de esta Agenda, que será muy consultada.—T.

REVISTAS EXTRANJERAS

El arquitecto míster Byne como dibujante y acuarelista. *Mrs. Mildred Stapley. (10 ilustraciones.)* (ARCHITECTURAL RECORD. N. York. 1920. Núm. 5. Mayo.)

Artículo encomiástico de la obra realizada por el distinguido arquitecto americano en el estudio e interpretación de los monumentos de Francia, Italia y España. Estudió la carrera en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Pensylvania, continuando sus estudios en la Academia Americana de Roma. Su primera excursión a España la realizó con su esposa (autora del artículo) en 1910. La riqueza y carácter de nuestros monumentos, en los que como tantos otros extranjeros fué iniciado por el soberbio libro de Street *(La Arquitectura Gótica en España)*, hubiéronle de impresionar fuertemente decidiéndole a estudiarlos en todas sus fases y períodos; pero muy especialmente en la del Plateresco, que consideró, con razón, muy característico del país y de la raza. Por medio de excursiones repetidas anualmente recogió abundantes datos que fueron la base de valiosos libros hechos en colaboración con su esposa y publicados por la Sociedad Hispánica de Nueva York con sumo gusto y arte.

La Rejería del Renacimiento Español. Núm. 87 de las publicaciones de dicha Sociedad.

El arte del hierro en España. Núm. 89 de ídem íd. 1915.

La Arquitectura española del siglo XVI. Núm. 109. 1917.

Y el más reciente *Los techos de madera decorados del arte español.*

Estos son los ya publicados, teniendo además mucha labor en preparación. Todos ellos están profusamente ilustrados con fotograbados excelentes, del natural y de dibujos hechos por Mr. Byne, mediante estudio directo de los menumentos, para los que pone a contribución todos los procedimientos del dibujo arquitectónico, demostrando verdadero dominio de ellos.

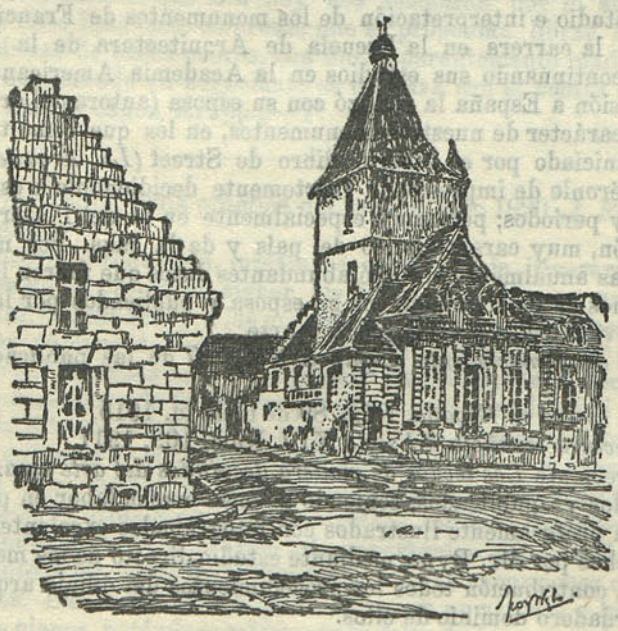
Al entrar en tan íntima relación con los monumentos y paisajes españoles, no pudo Mr. Byne sustraerse a su mayor y más poderoso encanto..... el color. Con verdadera pasión se ha entregado a su estudio y reproducción, eligiendo la acuarela como medio para interpretarlo. Demuestra con ello gran instinto y criterio artístico. Un espíritu de síntesis y de eliminación del detalle anima sus obras, favoreciendo el efecto de grandiosidad de muchos de los asuntos. Muchas de sus acuarelas se han publicado en las cubiertas del *Architectural Record.*

Merece, pues, Mr. Byne y su inteligente colaboradora, las simpatías y el aplauso de cuantos aman y estudian el arte recio y viril de esta agridulce tierra ibérica.—R. L.

Biblioteca Nacional de España

DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA INGLESA. XIV bis. Escaleras (*Architectural Record*. 1920. Mayo.) Texto y dibujos de A. E. Bullock.

Estudia la evolución de este elemento durante el siglo XVIII, con ejemplos bien escogidos y ejecutados todos en madera. La adopción de las zancas dentadas permitió correr el molduraje de los peldaños por el costado de éstos, apeando además cada uno de ellos con una menuda perfilada hacia adentro en el paramento de la zanca. Origínase así, un motivo cuya repetición produce un efecto muy animado y expresivo. Tanto en él como en los pilarotes, balaustres, sófitos de los tramos, zócalos y arrimaderos se ven abundantes pruebas del arte y maestría de los carpinteros y tallistas ingleses que los labraron.—R. L.



Biblioteca Nacional de España